EL PETIMETRE CON PALABRAS, Y PLUMAS. COMEDIA FAMOSA

DEL MAESTRO DE LAS CIENCIAS TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Matilde Dama.
Proſpero Cavallero.
El Rey de Napoles.
Rugero Cavallero.
Laura Dama.
El Padre de Rodano.
Liſeno Cavallero.
Don Iñigo Cavallero.
Gallardo Lacayo.
Sirena Dama.
Teodoro Cavallero.
Octavio Cavallero.
Laurino Cavallero.
Un Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Proſpero muy bizarro con muchas plumas, y Matilde.

Matild. HA, Principe de Taranto!
Proſpero? ſeñor? mi bien?
eſpera, el paſſo detèn,
ò anegarète en mi llanto.
Proſp. Siendo el deſengaño tanto,
yà mi ſufrimiento paſſa,
por mas que tu amor me abraſa,
las leyes de mis deſvelos;
mas quando huyeron los zelos,
que no bolvieſſen à caſa?
Ingrata, què es lo que quieres?
para què à vozes me llamas?
quando à Don Iñigo amas,
finges, que por mì te mueres?
terribles ſois las mugeres,
pues à la ſombra imitais;
y como ella, quando amais,
leves del que os ſigue huìs,
al que os deſprecia ſeguìs,
y al que os adora engañais.
Si el alma à un Eſpañol dàs,
por què à mì en ſu amor enſayas?
Matil. Injuriame, y no te vayas;
poco has dicho, dime mas:
mientras que preſente eſtàs
tengo vida; y ſolo el rato
que auſente mi amor retrato,
no ay para mi mal paciencia:
compre à injurias tu preſencia
mi amor, que lance es barato.
De què eſtàs, mi bien, quexoſo?
quien ha podido ofenderte?
que pueſto que vivo en verte
amante, quanto zeloſo,
como pende mi repoſo
del tuyo, aunque aſsi aſſeguras
la fee, que en zelos apuras,
ſi hace el gaſto tu peſar,
no pretendo yo comprar
à tu coſta mis venturas.
Proſp. Cauteloſa perſuades
favores, con que me enciendes;

por què mentiras me vendes
con maſcaras de verdades?
Afeytadas crueldades
tyranizaron mis años:
no deſmientas deſengaños,
que han de hacer en tus mudanzas,
por dilatar eſperanzas,
mas incurables mis daños.
Yà con el pleyto ſaliſte:
lo que no han hecho Soldados,
baſtaron à hacer Letrados,
con ellos al fin venciſte;
ſi mi amor entretuviſte
haſta gozar ſu govierno,
Princeſa eres de Salerno,
Eſtado tienes baſtante
con que enriquecer tu amante,
mas dichoſo, no mas tierno.
Yà yo sè, que en eſta empreſſa,
ſi fingiſte amarme tanto,
fue por verte de Taranto,
ſiendo mi eſpoſa, Princeſa,
pues Salerno te confieſſa
por ſol, y perdiò Rugero
por libros, lo que el azero
ganò, y impides que cobre:
goza à Don Iñigo, pobre,
Eſpañol, y liſongero,
entronizeſe en tu Eſtado,
que la que es rica, y ſe caſa
con pobre, lleva à ſu caſa
en un marido un criado:
ſu hacienda ha deſperdiciado
en la firme pretenſion
de tu amor, y aſsi, es razon
que premies ſu intento caſto,
pues amor con tanto gaſto
te obliga à reſtitucion.

Matil. Puesto que me aya el derecho
que tengo à Salerno, dado
la poſſeſsion de ſu Eſtado,
que Rugero havia deshecho,
à què propoſito ha hecho
argumentos tu malicia
contra la clara noticia,
que ſabes de mi valor,
echando à mi noble amor
ſambenitos de codicia?
Tan lexos de apetecer
tu Eſtado eſtoy, por quererte,
que quiſiera empobrecerte,
para darte nuevo sèr;
ſi eſtuviera en mi poder,
la vida, y ſer te quitara,
que luego en tì mejorara,
para que de eſta manera,
quanto mas te engrandeciera,
mas à amarme te obligara.
De Don Iñigo confieſſo,
pueſto que en vano trabaja,
lo que en amar ſe aventaja,
pues es del amor exceſſo;
mas ſi coligieras de eſſo
la derecha concluſion,
ſacaras la obligacion,
que à mi fee conſtante tienes,
pues à èl pago en deſdenes,
y à tì con el corazon.
Si yo fuera agradecida,
y mi voluntad juzgara
ſin paſsion, ſu amor premiara
dandole mi Eſtado, y vida;
pero eſtà tan oprimida
por tì, que en vez de quererle,
aun no oſſo favorecerle
con ſolamente mirarle:
mira como podrè amarle,
ſi tengo pena de verle.

Proſp. Luego oſſaràſme negar,
que aora quando mantiene
la Sortija, que entretiene
à tus puertas el lugar,
no ſe ha venido à cifrar
en ſer el favorecido
de tì, y en que ayas ſalido
con el Eſtado que eſperas?
ſi tu no lo permitieras,
nunca èl ſe huviera atrevido.
Al punto que en tu favor
ſaliò la alegre ſentencia,
en mi agravio, y competencia,
hizo alarde de ſu amor.
Joyas de ſumo valor
diò en albricias; què no hiciera
mas, ſi mi Eſtado tuviera?
y quien negarme podrà,
que ninguno albricias dà
de lo que adquirir no eſpera?

Mat.

Matil. Què diſte tu à quien la nueva
de mi dicha te llevò?
Proſp. Abrazos el guſto diò,
que en tì ſu ventura aprueba,
promeſſas, que quien las lleva,
preſto vendrà à executar:
de plumas hice adornar
mis Pages, porque en ſus galas
cifraſſe el amor las alas,
con que al Cielo ha de volar:
encarecì con razones,
y agradecì con palabras
tu ſuerte. *Matil.* Prodigo labras
en mi amor obligaciones,
pues las que aora propones
pudieran, quando las ſumas,
por mas que amarme preſumas,
borrar la fama que cobras,
pues debo al Eſpañol obras,
y à tì palabras, y plumas;
mas como tràs tì te llevas
la inclinacion que te adora,
una pluma tuya aora
eſtimo en mas que las pruebas,
gaſtos, è invenciones nuevas
de eſſe Eſpañol, cuyo fuego
aborrezco, aunque no niego,
que con victoria ſaliera,
ſi en tu pretenſion tuviera
un Juez, que no fuera ciego.
Con què favores le he dado
eſperanzas, y à tì enojos,
pues ni aun con riſueños ojos
ſus ſervicios no he mirado?
En què ſaraos he danzado
con èl? de què formas quexas?
Què noche, deſde las rejas,
muſicas dando à mi calle,
no puſe, por no eſcuchalle,
candados à mis orejas?
Si me tiene voluntad,
podrè quitarſela yo,
pues aun Dios no ſujetò
ſu alvedrio, y voluntad?
Si con liberalidad
gaſta, y deſtruye ſu caſa,
ronda, juſta, rompe, abraſa,
ha de ſacar mi rigor
pragmaticas, que en ſu amor,
y en ſus gaſtos pongan taſſa?
Si aora corre por mì
Sortija, en mi miſma calle,
y por gozarla, y gozalle
à Napoles trae tras sì,
pude yo hacer mas por tì,
porque ſatisfecho eſtès,
y no te enojes deſpues,
que deſpejando el balcon,
quedar en reputacion
de ingrata, y de deſcortès?
Anda, amores, que eſtàs loco:
tener zelos, y encubrirlos,
es amor, pero pedirlos,
es eſtimarte à tì en poco.
Si con eſto te provoco,
y yà tu enojo ſe ablanda,
entra en la Sortija, anda,
mueſtra que ſales por mì,
dame eſſa pluma turquì,
y ponte eſta verde vanda,
que mis zelos trocar quiero
en eſperanza ſegura.
Proſp. Hechizos de tu hermoſura
cera me hacen, ſi fuy azero.
Matil. Vàs ſeguro? *Proſp.* Eſtarlo eſpero.
Matil. Correràs? *Proſp.* Por agradarte;
mas para que pueda darte
el premio, con què favor
pienſas animar mi amor?
Matil. Con reirme, y con mirarte. *Vanſe*

Salen el Rey, y Rugero.

Rey. Rugero, el peſame os doy
de la pèrdida preſente,
y tanto mas triſte eſtoy,
quanto os miro mas prudente,
y mas corteſano. Oy
mi Conſejo os ha quitado
à Salerno, defendido
por vos, como gran Soldado,
que mas con vos ha podido,
que un Exercito, un Senado.
El favor que permitiò
la juſticia, en èl os hice;
en fin, Matilde llevò
con la ſentencia felice
el Eſtado que os quitò;
pero pues à mi peſar
os ſon contrarias las leyes,

y no es coſtumbre llegar
à dàr peſames los Reyes,
pudiendo mercedes dàr:
Conde os hago de Zelano.
Rug. Dirè de aqueſſa manera,
ſeñor, con Ceſar Romano,
ſi no perdiera, perdiera
la merced, que oy por vos gano;
pero, en fin, ſois heredero
en el Reyno, y el valor
del Magno Alfonſo el Primero
de Napoles, reſplandor
de la pluma, y del azero,
ſiglo de oro fuè por èl:
los pies mil veces os beſo.
Rey. Sois vaſſallo noble, y fiel,
y el ſentimiento os confieſſo,
que eſta ſentencia cruel
me cauſa, pues ſin Salerno
baxais de Principe à Conde.
Rug. Por veros, ſeñor, quan tierno
vueſtra Alteza correſponde
à mi lealtad, ſu Govierno
menoſprecio; pues ſi es cierto
el amor que haveis moſtrado,
y en vueſtra privanza advierto,
no iguala ſu Principado
al que en vos he deſcubierto.
Lo que aqui ſentir ſe puede,
por ſer de mi importancia,
es, vèr que Matilde herede
à Salerno, y que de Francia
la faccion tan fuerte quede,
que del Conde de Anjou es
deuda, y amiga en extremo;
y pretendiendo el Francès
quitaros el Reyno, temo,
no ſalga con ſu interès,
que ſi Matilde le ayuda,
y Salerno le da entrada,
pongo à Napoles en duda.
Rey. Ya sè quan apaſsionada
Matilde, ſi no ſe muda,
es del Conde mi enemigo,
y el daño que puede hacerme.
Rug. De eſſo yo ſoy buen teſtigo,
y sè, que el Conde no duerme,
pues trae de Francia conſigo
un Exercito Volante
à ponernos en aprieto,
ſi con èl paſſa adelante;
y el de Taranto, en efecto,
ſiendo de Matilde amante,
no aſſeguro ſu lealtad
con vueſtra Alteza. *Rey.* Los dos
juraron fidelidad
(eſtando delante vos)
à mi Corona. *Rug.* Es verdad;
pero quando el interès
en juramentos repara?
yo sè, que con el Francès
la Princeſa ſe declara
de Salerno, y que deſpues
à Napoles perderàs,
ſiendo Matilde traidora,
como lo es; pero podràs
poner remedio, ſi aora
comiſsion, ſeñor, me dàs
para viſitar ſu caſa:
cartas ofrezco traerte
del Conde, que à Italia paſſa
à inſtancia ſuya. *Rey.* Tu ſuerte,
ſi haſta oy te ha ſido eſcaſa,
te ofrece proſperidad
notable, ſi aqueſſo pruebas.
Rug. Eſto es, gran ſeñor, verdad.
Rey. Mi comiſsion, Conde, llevas,
uſa de mi autoridad.
Su caſa toda viſita,
ſaca à luz eſſa traicion,
que ſi à Salerno te quita,
preſto con ſu poſſeſsion
tu fee, y lealtad te acredita.
Vèn, y darète en ſecreto
la proviſion que has pedido,
sè en ſu execucion diſcreto.
Rug. El Eſtado, que he perdido,
oy reſtaurar me prometo.
Con una carta fingida
à Salerno poſſeerè,
ſin que otro pleyto lo impida.
Rey. Siempre eſta Matilde fue
arrogante, y preſumida. *Vanſe.*

Sale Don Iñigo de Avalos, y Gallardo.

Iñig. Peſame hacer diſparates,
de mis locuras indicios,
yà que no de mis ſervicios:
quitame eſſos acicates,

arro-

arroja eſſas galàs viles
en el fuego, ſu Elemento,
eſparce plumas al viento,
mudables, como ſutiles:
dame una capa, y ſombrero
con que cubra mi dolor.
Gallar. Pues fuiſte mantenedor,
mantèn el teſſo primero
(cuerpo de Dios) que ſin èl
vanas Sortijas mantienes;
què diablos es lo que tienes,
que me traes, ſin ſer lebrèl,
deſde Napoles aqui
al galope, deſpeado?
ſeis Sortijas has llevado,
diez premios ganar te vì.
Toda la Corte te pinta
en la gala, y la deſtreza
por fenix de la belleza:
à què buelves à tu Quinta
deſeſperado, y ſin ſeſſo,
corriendo por el camino?
Iñig. Ay, Gallardo! un deſatino,
que ha de acabarme confieſſo.
Plegue à Dios, ſi amare mas
à Matilde, ſi la viere,
ſi mas ſervicios la hiciere,
ſi la nombrare jamàs,
que me dè el acero humilde
de cobarde muerte infame;
deſde oy ninguno me llame
pretendiente de Matilde.
Nadie à Matilde me nombre,
que ni Matilde es mi Dama,
ni à Matilde mi amor llama,
ni yà de Matilde el nombre
obliga mi pecho humilde:
ſin Matilde vivirè,
Matilde mi muerte fue,
libreme Dios de Matilde.
Galliard. Eſſo es, no jureis Angulo,
juro à Dios no juro: dale
con Matilde, mientras ſale
del alma en que la intitulo:
bien cumples de eſſa manera
lo que acabas de jurar.
Iñig. De eſte modo quiſe echar
todas las Matildes fuera,
que eſtaban dentro del pecho.
Gallard. Quedan mas? *Iñig.* Son infinitas.
Gallard. Pues ſi una à una las quitas,
trabajaràs ſin provecho:
purgarte ſerà mejor,
que ſi tantas en ti eſtàn,
mejor por junto ſaldràn
à bueltas de eſſotro humor.
Aora ſales con eſſo,
que en ſu ſervicio has gaſtado
quanta hacienda has heredado?
Iñig. No quièro gaſtar el ſeſſo.
Gallard. El ſeſſo? tarde piache:
ojos que le vieron ir,
no le veràn mas venir,
ſino es que por èl deſpache
algun Aſtolfo propicio
el Cielo en ſu libertad
al Valle de Joſafad,
donde ha de ſer el Juìcio,
que alli debe eſtàr el tuyo,
porque ſi ſeſſo tuvieras,
ni impoſsibles pretendieras,
(perdona ſi te concluyo)
ni huviéras hecho, ſeñor,
los gaſtos, que ſin provecho,
empobreciendo te hán hecho
hijo prodigo de amor.
Iñig. Por Matilde todo es poco,
ojalà que mas pudiera,
porque mas por ella hiciera.
Gall. En fin, la amas? *Iñig.* Eſtoy loco.
Gall. Y el juramento? *Iñig.* Si arrayga
amor, nadie echarle intente,
que quien ama, jura, y miente.
Gall. Jura mala, en piedra caygas
tu hermana à verte ha ſalido.
Iñig. Sacame ſombrero, y capa.
Gall. Diſpenſe amor, ſin ſer Papa,
los votos que no has cumplido.

Vaſe, y Sale Sirena.

Sir. Hermano, mantenedor,
y antes de acabar el dia,
en caſa, y ſin compañia,
que en fee de vueſtro valor
venga con vos? *Iñig.* Ay, Sirena!
como mantengo rigores,
me acompañan diſfavores,
que apadrinan oy mi pena.
No ſe acabò la Sortija,

que

que Matilde desazona
quantos placeres pregona
mi voluntad , ya prolixa
en servirla. *Sir.* Por que azares?

Ilig. Oye de amor desvarios,
que siempre contentos mios
se rematan en pesares.

Murio Leoncio de San Severino,
Principe de Salerno , gran Soldado,
dexando sola una hija , y un sobrino,
los dos competidores de su Estado:
Rugero , que fue el uno , al punto vino
de armas , deudos , y gente acompañado,
y echando à mi Matilde de Salerno,
tomò con mano armada su govierno.
Decia para esto , que heredaba
aquel Estado antiguo solamente
varon , y no muger , y que alegaba
la inmemorial costumbre de su gente.
Matilde, en contra , por razon probaba,
que el Mayorazgo solo à aquel pariente
que fuesse mas cercano , daba nombre
de su señor , ò fuesse muger , ò hombre.
Dividiòse de Napoles la tierra
en Vandos , cada uno dando ayuda
à su parte , parando el pleyto en guerra,
que la aficion los naturales muda;
pero Rugero en la Ciudad se encierra,
con las armas poniendo el pleyto en duda,
defendiendo su celebre Milicia
mejor su profession , que su justicia.
Mas metiendose el Papa de por medio,
al Consejo de Napoles de Estado
reduxo el pleyto , dando un sabio medio,
con que quedò Rugero apaciguado;
porque fundando el fin de su remedio
en verse de Fernando el Rey Privado,
con su favor creyò torcer los Jueces,
porque el poder sentencia muchas veces.
Solo aqui la verdad fue poderosa,
pues saliendo Matilde con su intento,
quedò con el Estado victoriosa,
frustrado de Rugero el pensamiento.
Luego , pues , que la nueva venturosa
se supo , pidiò amor à mi contento
albricias , que quedaron à mi cargo,
que no es amante noble el que no es largo.
mil joyas di , vestidos , y dineros;
y como si yo fuera el que heredaba,
amigos combidaba , y Cavalleros,
el parabien à mi esperanza daba;
en fin , mostrando que eran verdaderos

los

los deſeos de amor, que me animaba,
delante de las puertas de mi Dama
à una Sortija mi valor les llama.
Mantuve en ella mi eſperanza muerta,
y con galas que tuvo prevenidas
la confianza de eſta dicha cierta,
las Fieſtas publiquè, no agradecidas:
Los premios, y el cartèl fixè à ſu puerta
anoche, con cien hachas encendidas;
y alborotado Napoles con eſto,
con el Sol madrugò al feſtivo pueſto.
Sali al ſon de timbales, y clarines,
de deudos, y padrinos rodeado,
y hallè en balcones del amor jardines,
que ſon Damas ſus flores, ſi èl ſu prado,
de telas, de doſeles, de cogines,
donde lo que huvo menos fue brocado,
moſtrò la obſtentacion Napolitana
el poder de ſu gente Corteſana.
Saquè de verde, y nacar el veſtido,
de manos de oro todo recamado,
que de las obras ſymbolos han ſido,
y al ſilencio en los labios un candado.
Con eſpoſas, y grillos à un Cupido,
que del miſmo ſilencio coronado,
daba eſte verſo, pienſo que diſcreto:
Obrar callando, y padecer ſecreto.
Sir. Pintaſte tu amoroſo ſentimiento,
y los ſervicios que à tu Dama hiciſte
diſcretamente, ſiendo penſamiento.
Iñig. El Marquès Alexandro luego aſsiſte,
tambien de verde, aunque con otro intento,
porque aforrando el verde en luto triſte,
diò la letra. *Sir.* Y decia? *Iñig.* De eſta ſuerte:
Creciera mi eſperanza, à no haver muerte.
Sir. Obſequias en la Fieſta hizo à ſu Dama?
Iñig. Muriò ſu amor, muriendoſe Roſela.
El Conde de Aſtavilla, cuya fama,
à peſar de la embidia, al Cielo vuela,
la ropa azul de mil fuegos recama,
y entre los quatro vientos, una vela
ſacò encendida. *Sir.* Traza peregrina!
y fue, hermano, la letra? *Iñig.* Eſta Latina:
Etenim non poterit mihi.
De vientos vanos ſus contrarios mata,
y à ſu valor la vela hizo encendida,
à quien ni embidia, ni ſoſpecha mata.
Sir. Fue ſu nobleza un tiempo perſeguida.
Iñig. Sacò Don Hugo de Aragon, de plaza

una

una aljuba pagiza, guarnecida,
y un loco, à quien el tiempo en vano cura.
Sir. La letra? *Iñig. Por amor, eſto es cordura.*
Sir. De la de Amalfi dicen que es amante.
Iñig. Grimaldo, à quien ſu Dama deſeſtima,
y èl la ſirve pacifico, y conſtante,
ſaliò de pardo. *Sir.* Su trabajo anìma.
Iñig. La empreſſa lo declara. *Sir.* Y fue? *Iñig.* Un diamante,
y una mano junto à èl, con una lima
de azero. *Sir.* Yà en el alma de ella toco:
como dixo la letra? *Iñig. Poco à poco.*
Sir. Todo lo vence amor, que perſevera.
Iñig. De labrador Don Jayme de Moncada
ſaliò con un gavàn de Primavera.
Sir. Hallò ſu Dama en Aragon caſada.
Iñig. Eſſo en la empreſſa declarar eſpera.
Sir. Y fue? *Iñig.* Sembrar una heredad arada.
Sir. Y la letra? *Iñig.* Decia: *Amor villano,*
ſiembra eſperanzas, que otro coge el grano.
Hercules de eſte Adonis en las galas,
y en la milicia Ceſar, en un cielo
pintò una Dama, y èl haciendo eſcalas
de picas, y vanderas, deſde el ſuelo
à conquiſtarla ſube, aunque ſin alas,
que mas levanta el animo, que el vuelo.
Sir. La letra? *Iñig.* De ſu amor ponderativa.
Sir. Decia? *Iñig. Aunque eſtuvieſſes mas arriba.*
No cuento las demàs, por no canſarte;
corrì con todos, y llevè ſeis veces
la Sortija, y diez premios, que en tal parte,
à ſer los ojos de Matilde juezes,
me condenàran. No ſabrè contarte
(porque de verme triſte te entriſteces)
el peſar, mi Sirena, que moſtraba,
ſi la Sortija, ò premio me llevaba.
Por no ſufrirlo, en fin, de la ventana
ſe quitò, porque en tal deſdèn preſumas
el fruto inutil de mi ſuerte vana,
ceros de amor, ſi mis ſervicios ſumas:
baſta que, al fin de un hora, bolviò ufana,
por vèr entrar cubierto de oro, y plumas
al de Taranto, dandole ſus ojos
colmos de guſtos, como à mì de enojos,
veſtido de los pies à la cabeza
de mas plumas, que el Mayo tiene flores,
èl, y el cavallo cifran ſu firmeza;
ſolo en la liviandad de ſus colores
poblò de lenguas de oro la riqueza
de ſu alada diviſa, que habladores,

en palabras, y plumas ſu amor gaſtan.
Sir. La letra? *Iñig.* *Si le alaban, aun no baſtan.*
Sir. Diverſo fue del tuyo ſu concepto:
èl en palabras todo ſu amor precia,
y tu en obrar callando, que es diſcreto;
aunque Matilde tu valor deſprecia,
obrar callando, y padecer ſecreto,
ſu habladora diviſa juzgò necia,
pues de plumas, y lenguas hizo alarde,
porque el parlero amor ſiempre es cobarde.
Iñig. Corriò conmigo la primera lanza,
y derribòle enmedio la carrera,
ſoſpecho que ſu loca confianza,
tropezando el cavallo. *Sir.* Bien pudiera
volar con tanta pluma. *Iñig.* La venganza
de mi amor, que le viò de tal manera,
mas cortès, que ſobervio, à darle ayuda
me manda (hermana) que ligero acuda.
Del cavallo me apeo, y que me peſa
de ſu deſgracia mueſtro: arriba ſubo
con èl, donde el favor de la Princeſa
mas amoroſo, que diſcreto eſtuvo:
llorò de amor, y enojo; y de eſta empreſſa
la cauſa arribuyendo al que mantuvo,
(ſolo, Eſpañol, por vos, loco, y prolixo,
me ſucede eſte mal, la ingrata dixo)
ceſſar la Fieſta manda; y yo de zelos,
agravios, y deſdenes provocado,
no sè ſi dixe injurias à los Cielos,
pero sè, que baxè deſeſperado,
mandè quitar los premios, y arrojelos,
por vèr mi amor cortès tan mal pagado:
ſubo à cavallo, y loco, y ofendido,
me parto, y de ninguno me deſpido.
Eſte fin han tenido, mi Sirena,
mis ſervicios, mi amor, mi confianza,
ſolo es Matilde para darme pena,
y deſdenes, muger, y no mudanza.
Sir. Hecho eſtàs à ſufrir, tu enojo enfrena,
que la firmeza lo que intenta alcanza;
la letra que ſacaſte en tì haga efecto:
Obrar callando, y padecer ſecreto.
Sale Gallardo, y ſaca capa, y ſombrero:
Gallard. Ponte capa, y ſombrero, ſi jardines
quieres vèr por el Mar ſobre carrozas
de agua, que tiradas de Delfines,
llevan al Sol, que en eſperanzas gozas,
al ſon de chirimìas, y clarines.

Matilde, y otras ſeis bizarras mozas,
emulacion de Venus la mas fea,
dando à ſus ondas luz, barloventea.
En un eſquife, de criſtal la popa,
con ſeis Remeros jovenes por vanda,
de caſacas veſtidos, leve ropa,
pues ſon de raſo, y el calzon de olanda,
al Toro imitan, robador de Europa,
y con ellos la mar piadoſa, y blanda,
ſufre los remos, plumas de ſus alas,
dorados de los puños à las palas.
Sir. A Puzòl, Quinta ſuya aqui cercana,
irà, deſde el terrado puedes vella.
Iñig Yo à muger tan ingrata, tan tirana?
plegue à Dios, ſi puſiere mas en ella
los ojos, ſi la viere mas (hermana)
ſi aunque el Marquès ſobervias atropella,
bolcando el barco, ſu rigor vengara,
me moviera à piedad, y le ayudara,
que de ſus miſmos pezes ſea ſuſtento:
yà, Sirena, aborrezco ſu hermoſura,
Proſpero ſalga à verla, que contento
es Proſpero en el nombre, y la ventura.
Gallard. Què tanto has de guardar el juramento?
Iñig. Un ſiglo. *Gallard.* Què tahùr, què amante jura
de no jugar, ò amar, ſin bolver luego,
eſte à ſu pretenſion, aquel al juego?
Sir. Yo ſubo à verla, que aunque mas porfies,
haciendo à tus deſeos reſiſtencia,
has de ſeguirme. *Gallard.* Nunca en votos fies,
que conmuta el amor en penitencia:
Vèn, y veràs damaſcos, y tabies,
que haciendo al Sol en toldos competencia,
perſuaden al mar, que oy es en ſuma
Matilde Venus, hija de ſu eſpuma. *Vanſe*

Queda Don Iñigo, y ſale Proſpero.

Proſ. Don Iñigo, yà ha llegado
à extremo mi ſufrimiento,
que paſſar de èl no conſiento
mis zelos, y ſu cuidado.
Haciendo agravio à mi amor,
nota de mi vendrè à dàr;
el querer bien, y el reynar
no ſufren competidor.
Quiero bien, y como es Dama
Matilde de mis deſeos,
un año ha que en ſus empleos
añado leña à la llama,
que en premio de mis deſvelos
Matilde hermoſa me ofrece;
y aunque el fuego de amor crece
quando le atizan los zelos,
fuera menoſprecio mio,
que compitiendo los dos,
tuviera zelos de vos,
que mas de Matilde fio.
Quanto à eſta parte, no eſtoy
zeloſo, aunque ofendido
de que os ayais atrevido
à amar, ſabiendo quien ſoy,
aun la ſombra de Matilde,

que

que mirar no me:eceis.
Vos competencia me haceis,
pobre, eſtrangero, y humilde?
Vos en publico à ſus puertas
carteles de amor fixais,
y eſperanzas publicais
mas locas, quando mas ciertas?
Vos Sortijas manteneis,
combidando aventureros,
quando aun para manteneros
à vos miſmo no teneis?
Iñig. Proſpero, tratad mejor
à quien os ſufre diſcreto,
pues demàs de que reſpeto
vueſtra nobleza, y valor,
reverencio à la Princeſa
en vos, porque sè que os ama:
Principe Taranto os llama,
la ſangre Real, que intereſſa
vueſtra Caſa, es conocida,
y de mì ſiempre eſtimada:
Eſpaña fue Patria amada,
pueſto que no agradecida
de mi padre, y ſu aſcendencia,
de quien nobleza heredè,
Ruy Lopez de Avalos fue,
Condeſtable, en la prudencia,
y la lealtad mas notable,
que tuvo, ni tendrà el mundo,
aunque Don Juan el Segundo,
ſi le hizo Condè, no eſtable.
De la embidia huyò à Aragon,
porque à no ſer perſeguida,
no es la virtud conocida:
Vino à Italia, en concluſion,
con Don Alonſo el Primero,
de Napoles, de Fernando
padre, que el Reyno ganando
con ſu prudencia, y azero,
hizo al tiempo Coroniſta
inmortal de ſu memoria.
No alcanzò Alfonſo victoria
en eſta noble conquiſta,
que no ſe la atribuyeſſe
al esfuerzo, y al valor
de mi padre vencedor:
diòle Eſtado en que vivieſſe
à ſu guſto, y eleccion,
que no quiſo eſcarmentado,
otra vez entronizado,
provocar à la ambicion.
Eſte heredè, y como mozo
ſupe conſervar tan mal,
que le gaſtè liberal,
porque de ſerlo me gozo.
Y ſupueſto que es mudable
el eſtado, y la riqueza,
ſiendo el valor, y nobleza
accidente inſepa:able,
pues en ella me ſeñalo,
eſtimad la calidad
en mas que la cantidad,
porque en quanto eſta os igualo,
que yo con vos no compito,
ni el vueſtro mi amor contraſta:
Con una voluntad caſta
à Matilde ſolicito,
ſin que oſſe mi atrevimiento
mas, que alimentar cuidados
dichoſos, por empleados
en tan alto penſamiento.
Què ocaſion en eſto os doy
para agraviaros? *Proſp.* Baſtante
es, que os tengan por amante
todos, de quien yo lo ſoy,
que es eſtimarme à mì en poco;
ſi de ſer loco os preciais,
y con eſſo os diſculpais,
harè veſtiros de loco,
y quedarà diſculpado
vueſtro penſamiento altivo.
Iñig. Principe, no deis motivo
à algun caſo deſdichado,
que ſi apurais mi paciencia,
y no refrenais los labios,
romperàn vueſtros agravios
las riendas de mi prudencia.
Haced de quien ſois alarde,
y mirad, que ſiempre ha ſido
el valiente, comedido,
y deſcortès el cobarde.
Princ. Sois un. *Iñig.* Paſſo, que sè ſer
hombre, que à peſar de ſumas
de ducados, corto plumas,
y las havreis meneſter
para volar, ſi me enojo:

advertid, que eſtà mi eſpada
en vueſtro agravio afilada,
y ſi una vez la deſpojo
de la bayna que profeſſa,
y en vengarme ſe reſuelve,
es leon, que nunca buelve
à ſu manida ſin preſa.
Proſp. Ea, arrogante Eſpañol,
haced mas, y no hableis tanto.
Iñig. Yà, Principe de Taranto,
que ſu azero ha viſto el Sol,
Echan mano.
no la culpeis, ſi deſnuda
à vueſtro pecho ſe paſſa,
que à quien ſacan de ſu caſa,
en la que encuentra ſe muda:
ſabe el Cielo, que me peſa
de ofender mi Dama aſsi.
Salen Sirena, y Gallardo.
Sir. Si ay valor humano en tì,
favorece à la Princeſa,
que hecho el eſquife pedazos
en una roca eſpantoſa,
yà con el mar amoroſa
dà à ſus olas mil abrazos,
porque en ellos no la anegue.
Iñig. Principe, eſta es ocaſion
de amor, y de obligacion:
mas preſto en ſu ayuda llegue
el que mas de veras ama;
volad, pues os ſobran plumas,
que ſi amor es fuego., eſpumas
del mar no apagan ſu llama. *Vaſe*
Sir. Pues, ſeñor, què flema es eſſa?
es razon que aſsi os quedeis,
quando en tal peligro veis
anegarſe à la Princeſa?
Mi hermano, aunque aborrecido,
và à ſocorrerla, ſeguidle,
y pagad aſsi à Matilde
el amor que os ha tenido,
para que en vos ſe colija,
que llega al ultimo extremo.
Proſp. Mi ſalud, Sirena, temo,
que cayendo en la Sortija,
me puede hacer mucho daño
entrar en el mar tan preſto.
En obligacion me han pueſto *ap.*
el favor noble, y eſtraño,
que de Don Iñigo eſcucho,
y à premiarſele me allano;
mas es de Sirena hermano,
y aſsi del mar ſabe mucho.
Yo, en peligro ſemejante,
que ayuda le puedo dàr,
ſi nunca ſupe nadar?
Sir. Eſſa es diſculpa de amante?
Proſp. Adorola, vive Dios;
mas no importa el ſer amada,
que amor vuela, mas no nada. *Vaſe*
Gallard. Mas no nada para vos,
Petimetre, en quien ha pueſto
Matilde ſu voluntad.
Sir. Eſta vez de la beldad
de Matilde es manifieſto.
dueño mi hermano. *Gallard.* No ay duda,
ſi la ſaca viva à tierra,
ò en el alma un tigre encierra.
Sir. El tiempo las coſas muda.
Mucho pueden beneficios
en el mas terrible pecho:
la fineza que oy ha hecho,
junta à los demàs ſervicios,
la han de dàr debida paga.
Gallard. Animales ay tan fieros,
ſeñora, aun de los caſeros,
que aunque el dueño los albaga,
no puede en toda la vida
amanſarlos. *Sir.* Quales ſon?
Gallard. Domeſtica tu un raton,
criado con la comida
de tu deſpenſa, y veràs,
que al cabo de un mes, y un año
mas eſquivo eſtà, y eſtraño.
Sir. Què aſqueroſo exemplo das!
Labrador he yo leìdo,
que una vivora criò,
y al fin la domeſticò,
dandola en ſu cama nido;
y haviendo ſus hijos muerto
à uno del Paſtor amigo,
los deſpedazò en caſtigo,
y deſpues ſe fue al deſierto.
Gallard. Seria vivora hermitaña;
pero mi exemplo perdona,
que la Princeſa es ratona,

ſi no

ſi no premia aqueſta hazaña;
mas buelve la viſta al mar,
veràs qual nada por èl
aqueſte humano barèl,
en que và amor à peſcar
merluzas, buelto cangrejo.
Sir. Mi hermano es gran nadador.
Gallard. Penſara, que peſca amor
beſugo, y ſerà abadejo.
Sir. Sacala? *Gallard.* Si, vive Dios.
Sir. Notable dicha! *Gallard.* Es demonio,
pues la cruz del matrimonio
acueſtas ſaca: los dos
ſon para en uno, extremada
ſaldrà del mar para eſpoſa,
que à fee que ha de ſer gracioſa
deſde oy muger tan ſalada:
yà piſa la enjuta arena,
y trayendola en los brazos,
quiſiera, qual pulpo, en lazos
convertirſe.
Sale Don Iñigo con Matilde deſmayada en los brazos.
Iñig. Mi Sirena?
no ay yà quien mi dicha alcance;
dieſtro peſcador he ſido,
perlas del Sùr he cogido,
no tiene precio eſte lance.
Vèn, llevemosla à tu cama.
Sir. Viene deſmayada? *Iñig.* Sì,
mas preſto bolverà en sì.
Sir. Vamos. *Iñig.* Tus Doncellas llama.
Gallard. Cumpliràel amo ſu antojo
ſi eſtà preñado por ella,
pues porque pueda comella,
amor le la echò en remojo:
qual huevo fue ſu hermoſura,
como èl por agua paſſada,
pero virgen tan aguada,
dudo yo que venga pura.
Iñig. No quiero yo eſtàr delante,
que la darè mas peſar,
que los peligros del mar:
tu, hermana, ſeras baſtante,
y tus criadas tambien
para aliviar ſu congoja,
y aſsi, entre tanto que arroja
el agua, ropa prevèn
de la mas limpia, y curioſa
que tienes: Sirena mia,
impertinencia ſeria,
ſiendo tu tan generoſa,
prevenirte, que ſacaſſes
de tus galas la mejor,
que el Mayo en aguas de olor
entre olandas derramaſſes:
Que en regalos, y conſervas
te eſmeraſſes de tal modo,
que ſeas mi hermana en todo,
yà que de eſto me reſervas.
Sir. Pues donde vàs tu à tal hora,
que yà el Sol ſu curſo paſſa?
Iñig. Eſtando Matilde en caſa,
no ha de haver otra ſeñora
mas que ella: ſu honeſtidad
pide, que aſsi la aſſegure,
y que liberal procure
conquiſtar ſu voluntad.
Yo sè, que el mayor ſervicio
que puedo hacerla, Sirena,
es irme, y no darla pena
con mi viſta. *Sir.* Noble indicio
dà tu valor en el mundo,
tu diſcrecion conſidero,
generoſo en lo primero,
y cortès en lo ſegundo.
Vete con Dios, que yo quedo
en tu lugar: viſtete
ropa enjuta. *Iñig.* Aſsi lo harè.
Sir. Yo te dexarè, ſi puedo,
eſta nieve que te abraſa.
Iñig. Anda, y no te apartes de ella.
Gallard. O cuerpo de Dios con ella,
y con quien la traxo à caſa! *Vanſe*
Salen Rugero, y Teodoro.
Rug. Que me quitò tal ventura
eſte Eſpañol, que à ayudar
la fueſſe, quando la mar
darme à Salerno procura?
que la ſacaſſe en ſus brazos?
Teod. Ay temeridad mas loca!
Rug. Que en mi favor una roca
hicieſſe el vaſo pedazos?
O maldiga Dios à Eſpaña,
y à quien bien quiere à ſu gente!
Teod. Es Don Iñigo valiente.

Rug.

Rug. Bravo amor, y brava hazaña!
Teod. Deſmayada la ſacò,
y en ſu Quinta la regala,
porque à ſu deſden iguala
la nobleza que heredò;
pero què importa ſu ayuda,
ſi ſiendo del Rey Privado,
comiſsion, Conde, te ha dado,
con que has de quedar ſin duda
en la quieta poſſeſsion
del Eſtado que perdiſte,
y yà la carta eſcriviſte,
y ſegun tu proviſion,
ſu caſa has de viſitar,
ſu favor de què aprovecha?
Rug. Su firma tengo contrahecha:
el papel le pienſo echar
entre los demàs que tiene
en ſu eſcritorio guardados.
Teod. Heredaràs ſus Eſtados,
ſi à las manos del Rey viene.
Rug. Si, Teodoro, mas traiciones
duran poco, y mucho dañan:
ſi los tiempos deſengañan
mis ſobervias pretenſiones,
què he de hacer? *Teod.* Dexate de eſſo.
Rug. Mas ſeguro no me fuera,
que el mar ſepulcro la diera,
y que por eſte ſuceſſo,
ſin marañas heredàra
lo que eſte Eſpañol me quita?
Teod. Tu ventura ſolicita,
que el favor del Rey te ampara.
De Salerno te apodera,
que ſi ſu dueño te vès,
defendiendole, deſpues
quando ſepa eſta quimera
el Rey, importarà poco.
Rug. Aqui Matilde no eſtà:
la noche ocaſion me dà
con que de eſte Eſpañol loco
me vengue, y à la Princeſa
la vida pueda quitar:
eſta Quinta he de abraſar,
con que aſſeguro mi empreſſa,
mejor que en cartas fingidas.
Teod. Como lo pienſas hacer?
Rug. Eſta noche he de poner
fuego, à coſta de ſus vidas,
(ſin que le ſepa el autor)
à eſta caſa, pues durmiendo
ſu gente, ſalir pretendo
con mi eſperanza mejor.
El viento del mar me ayuda
para abraſarle con èl.
Teod. Determinacion cruel!
mas provechoſa ſin duda:
à propoſito es la hora.
Rug. Vamos, que ſi dicha tengo,
oy del Eſpañol me vengo,
y muere mi opoſitora. *Vanſe*
Salen Matilde algo deſnuda, y Proſpero como de noche.
Matild. Principe, què atrevimiento
es eſte? como aſſaltais
de noche caſas agenas?
Proſp. Proprias las puedes llamar,
ingrata, pues mis deſdichas,
para que padezca mas,
ſiempre à Don Iñigo ofrecen
empreſſas, con que obligar
à que amandole me olvides;
quien duda, que yà tendràs
à ſu atrevido ſocorro
rendida la voluntad?
Tres años hà que te ſirve,
y que gaſta liberal
la hacienda en tu pretenſion,
que ha deſperdiciado yà:
diò albricias en tu ſentencia,
mantuvo dieſtro, y galàn
à tus puertas oy, Sortija,
la de eſpoſa le daràs,
en premio de ella, à mi coſta:
arrojòſe por tì al mar,
fiel Delfin de tus peligros,
Leandro de tu beldad:
la vida te diò cortès,
y querràte executar
en ella, ſacando prendas
ſu amor de tu libertad:
apoſentarte en ſu caſa,
quedarte en ella querràs,
ſi hueſpeda, yà ſeñora,
ſi libre, cautiva yà.
Mucho pueden beneficios,

con-

confeſſolo à mi peſar:
la ocaſion hace al dichoſo,
la fortuna ſe las dà.
Yo ſin ellas, y ſin tì
vengo ſolo à celebrar
à tus ojos mis obſequias,
gozes mil años, y mas,
aunque yo muera zeloſo,
ſu generoſa lealtad,
ſu apacible compañia,
ſu florida, y verde edad,
que yo en manos de la auſencia,
ſi es amor enfermedad,
auſentandome de aqui
me parto a Roma à curar.
Mat. Si tu te haces Juez, y reo,
y la ſentencia te dàs,
mis quexas darán en ella
teſtimonio de verdad.
Principe, obras ſon amores,
que las palabras ſe vàn,
como ſon hijas del viento,
tràs el, ſin bolver jamàs.
Entre las olas me viſte
con ſu ſalado criſtal
luchando à brazo partido:
entrò en èl à poner paz
el valeroſo Eſpañol,
y tu cuerdo en el cobrar,
ſi loco en el prometer,
no te atreviſte à mojar
las plumas, como tu vanas,
pero no anduviſte mal,
que amor vuela, mas no nada,
y aſsi no ſupo nadar.
Nadò Don Iñigo, en fin,
ſu dicha ſupo peſcar,
y à quien nada, y me dà vida,
nada es venirle à adorar.
Siempre fueron los peligros
del amor, y la amiſtad
piedra toque, que deſcubre
el oro, que ſube mas.
Si èl es oro, y tu eres hierro,
hierro, Proſpero, ſerà
deſpreciando ſu valor,
de tu yerro hacer caudal.
Proſp. Luego eſſo dices de veras,
quando probando te eſtàn
mis zelos, que hablan de burlas?
Mat. Caſte: hicierate mal
entrar en el mar, que aſsi
te pudieras reſfriar,
y por no quererme frio
te guardaſte, no es verdad?
Proſp. Baſta, que de mì te burlas,
pues de veras me veràs,
mudable, deſde oy mudado,
que aſsi te pienſo imitar.
Laura, hermana de Rugero,
zeloſa de tu beldad,
llora, pueſto que la ſuya
es con la del Sol igual.
Deſpoſandome mañana,
mi amor ſe deſpicarà,
que contra un veneno es otro
la cura mas eficàz:
no pienſo verte en mi vida.
Mat. Oye, eſcucha, buelve acà.
O inclinacion poderoſa! *ap.*
ò zelos! ò amor rapàz!
que no podreis todos tres,
ſi el primero hace el imàn,
que no parta haſta que al Norte
mire, que virtud le dà;
yo quiero deſenojarme,
ceſſen quexas, aya paz,
que tràs zelos, y nublados
amor, y el Sol lucen mas.
Perdonen obligaciones,
ſocorros, vida, lealtad,
que por mas que eſſo atropella
amor, quando es natural:
Princeſa ſoy, joyas tengo,
pidame el mejor lugar
Don Iñigo, y no me pida
prendas, que en el alma eſtàn.
Haſte yà deſenojado?
Proſp. Como el amor es rapàz,
con poco ſe deſenoja;
pero corrido eſtarà
mientras alarde no hiciere
de la firme voluntad,
que con obras, como has dicho,
ſaca à plaza ſu caudal.
Plegue à Dios, Matilde mia,

que

que te quite un desleal
el Estado con la hacienda:
que te mande desterrar
el Rey: que en aquesta Quinta
se encienda un fuego voraz,
para que entonces conozcas
mi amor firme, y liberal.
No ha querido el Cielo. *Mat.* Basta,
no digas, Principe, mas,
ni por hacerme à mì bien,
quieras que te venga mal;
mas valen palabras tuyas,
que obras de otro: en casa està
durmiendo toda su gente,
mas presto despertarà:
vete, que yà abre la aurora
sus vidrieras de cristal:
en Puzòl, recreacion mia,
esta tarde me veràs;
pero oye, escuchà, què es esto?
Dentro voces.
Gall. Socorro, agua, que se abrasa,
Cielos, nuestra Quinta, y casa.
Tod. Fuego, fuego. *Gall.* Acudid presto,
que estàn las puertas cogidas,
y se ha de abrasar la gente.
Mat. Ay caso mas inclemente?
Prosp. Riesgo corren nuestras vidas:
mirad, Princesa, por vos,
que el fuego nos ha assaltado,
y las puertas ha atajado.
Tod. Que nos quemamos, mi Dios!
Mat. Principe, què hemos de hacer?
Prosp. Por esta ventana quiero
saltar. *Mat.* Tu eres Cavallero,
si te obliga una muger,
à quien tanto dices que amas,
descuelgame antes por ella.
Prosp. Todo el temor lo atropella,
y yà se acercan las llamas:
como harè lo que me mandas
si no ay con que te librar?
Mat. La capa puedes rasgar,
con las ligas, con las bandas
que harèmos, y con sus tiras
nos librarèmos los dos.
Prosp. Gentil espacio, por Dios,
para el peligro que miras:
salta, Princesa, tras mì,
si te atreves. *Mat.* Pues, traidor,
esta es la ayuda, y favor
que me prometiste aquì?
El fuego, que deseabas
que en la Quinta se encendiesse,
porque tu amor conociesse
lo mucho que blasonabas?
El jurar, el prometer
de no dexarme jamàs?
Prosp. Aqui, Princesa, veràs
lo que ay del decir à hacer.
En muerte no ay juramento
con que obligarme presumas,
porque palabras, y plumas
dicen que las lleva el viento. *Vase*
Mat. Pues no piensses, enemigo,
que assi tienes de librarte,
que el huir he de estorvarte,
porque te abrases conmigo. *Vase*
Salen Gallardo, Sirena, y Don Iñigo alborotados.
Iñig. Y donde està mi Princesa?
Sir. Ay, hermano de mi vida!
yà de la llama homicida
serà mal lograda presa:
En los brazos del sossiego
durmiendo, su muerte fragua,
porque lo que no hizo el agua
osse executar el fuego.
En esse quarto se abrasa,
siendo el remedio imposible,
porque la llama terrible,
juez violento de tu casa,
de fuego ha puesto las guardas
à las puertas. *Iñig.* Pues quedar
hecho ceniza, y mostrar
de amor hazañas gallardas.
Sir. Estàs loco? *Gall.* Señor mio,
detente, que tu aficion
no es caso de Inquisicion,
ni tu Herege, ni Judio:
basta quedar de la agalla,
sin casa, ropa, ni hacienda.
Iñig. Nadie impedirme pretenda,
que he de abrasarme, ò libralla:
haga aqui mi esfuerzo alarde.
Salen à la ventana Matilde, y Prospero.
Mat. Conmigo te has de abrasar,

sin

ſin que te dexe librar,
deſcomedido, cobarde.
Proſp. Vive Dios, ſi no me dexas,
que con la daga te paſſe
el pecho. *Matild.* Como te abraſe
el fuego, y vengue mis quexas,
matame. *Proſp.* Suelta, atrevida,
y quando vès que me abraſo,
de palabras no hagas caſo,
que mas me importa la vida.
Entranſe los dos.
Iñig. O barbaro! vive Dios,
que ha de ver por experiencia
Matilde, la diferencia
que el amor hace en los dos.
La Princeſa de Salerno
ſaldrà libre, à tu peſar,
aunque lo intente eſtorvar
el fuego del miſmo infierno. *Entraſe*
Gallard. Por el tropèl de las llamas
ſe arrojò. *Sir.* Brabo valor!
ſalamandria del amor,
èl te libre, pues bien amas.
Gallard. Embuelta en ſu miſma capa
la trae. *Sacala embuelta en la capa.*
Iñig. Vamos à la fuente,
que aplaque el rigor ardiente
de que mi valor ſe eſcapa.
Sir. Sales herido? *Iñig.* Què importa,
ſi con lo que adoro ſalgo.
Matild. Eſpañol de pecho hidalgo,
los pies te pido. *Iñig.* Reporta.
Matild. Dos veces debo à tus brazos
la libertad con la vida,
ella ſerà agradecida
à tus generoſos lazos.
Salerno te ha de llamar
ſu Principe. *Gallard.* Buen bocado!
Iñig. Pues del fuego te he librado,
y te he ſacado del mar,
yà gozan mis penſamientos
con tu vida el galardon.
Matild. De lo que te debo, ſon
teſtigos dos Elementos.
Deſeos agradecidos,
mudad de amor, y conſejo.
Gallard. Llamas, à Dios, que allà os dexo
el arca de mis veſtidos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, Rugero, y Proſpero.
Rey. Bien, Rugero, haveis ſalido
con vueſtra cuerda intencion,
yo me doy por bien ſervido;
de Matilde la traicion
deſcubierta à tiempo ha ſido,
pues quando mas confiado
el de Anjou contra mì parta,
ſaldrà en vano ſu cuidado:
la firma de aqueſta carta
oy à Salerno os ha dado:
muchos años le gozeis.
Rug. Sirviendoos, ſeñor, à vos,
que aunque la guerra temeis,
eſperanza tengo en Dios,
que pacifica goceis
eſta Corona, à peſar
de quien traiciones encierra.
Rey. Matilde no ha de quedar
con una almena en mi tierra.
Rug. Y es muy juſto: ſecreſtar
toda ſu hacienda mandè;
y como tan deſcuidada
de ſu deſgracia la hallè,
ſin poder ocultar nada,
pobre, y triſte la dexè,
y ha de perder el juicio
ſin la hacienda, ſegun queda.
Rey. Darà de lo que es indicio.
Proſp. Qualquier mal que le ſuceda,
ſi anduvo en tu deſervicio,
es, ſeñor, bien empleado.
Rey. Quitàrala la cabeza,
como la quito el Eſtado,
à ſufrirlo la nobleza,
que de mi ſangre ha heredado;
mas ſalga deſpoſſeìda
de Salerno, y ſienta al doble,
que afrentada, y perſeguida,
es la pobreza en el noble
civil muerte de por vida.
Notificàdla, Rugero,
que dentro de nueve dias
ſalga del Reyno, que quiero,
atajando tiranìas,

ſer con clemencia ſevero;
y eſcarmiente en ſu cabeza,
Proſpero, quien contra mì
à alterar mi Reyno empieza.
Proſp. Toda mi vida ſervì
con lealtad à vueſtra Alteza.
Rey. No lo niego yo. *Proſp.* Parece,
que con palabras confuſas
dudas contra mi encarece.
Rey. Soſpechoſo es quien eſcuſas, *ap.*
ſin darle cargos, ofrece.
No paſſeis mas adelante,
que de vueſtra lealtad
no eſtoy, Proſpero, ignorante,
aunque amor, y mocedad
ciegan tal vez un amante.
Proſp. Yo confieſſo, gran ſeñor,
que à Matilde le he tenido,
pero jamàs el amor
deſtruye en el bien nacido
las deudas de ſu valor.
No ſupe, mientras la amè,
coſa en vueſtro deſervicio,
pero aora que lo sè,
dando de quien es indicio
mi lealtad, la olvidarè;
y para prueba mayor
de que ſerviros deſeo,
os ſuplico, gran ſeñor,
que alenteis un noble empleo
en mejoras de mi amor.
Laura es de Rugero hermana,
y baſtante ſu hermoſura
à hacer la ſoſpecha vana,
que teneis, ſi mi ventura
al yugo de amor la allana,
pues de eſta ſuerte mejoro
mi fee, dando indicios claros,
que os guardo el juſto decoro,
y demàs de aſſeguraros,
muerto lo que à Laura adoro.
Rey. Siendo Laura tan diſcreta,
no creo yo reuſarà
amor, que aſsi la reſpeta.
Rug. Mi hermana, ſeñor, eſtà
à vueſtro guſto ſujeta.
Rey. Si en el mìo el ſuyo ha pueſto
Proſpero, ſu eſpoſo ſea.
Proſp. Lo que os debo manifieſto,
gran ſeñor. *Rey.* Muy bien ſe emplea
en vos Laura; mas què es eſto?
Sale Matilde de luto, y hincaſe de rodillas.
Matild. Pues vengo à tus pies, ſeñor,
en mi inocencia repara,
que no oſſa mirar la cara
de ſu Rey el que es traidor.
La culpa engendra temor;
y ſiendo un Dios en prudencia
el buen Rey, con la preſencia
que la verdad autoriza,
al pecado atemoriza,
animando à la inocencia.
De la poca turbacion
con que mi lealtad pregono,
buenos teſtigos de abono
mi cara, y mi lengua ſon;
ſi da lugar la paſsion,
en ellos veràs ſin duda
la verdad, que anda deſnuda,
pues quando culpas declara,
hurta el color à la cara,
y dexa la lengua muda.
A Salerno me has quitado,
y lo que es mas, el honor,
que ſe reſtaura peor,
que la hacienda, y el Eſtado:
un papel ſolo ha baſtado
à la ſentencia cruel,
que la ambicion cifra en èl;
quando el Juez mas enemigo
condenò con un teſtigo,
y eſſe ſolo de papel?
Bien le puedo recular,
pues habla en mi perjuicio,
que no ſe admite en juicio
el què ſe dexa cohechar;
pero ſi èl pudiera hablar
como ſe dexa leer,
teſtigo viniera à ſer
del traidor, que ſabe en ſuma
hacer cohechos de pluma,
y firmas contrahacer;
mas aunque ſordo à mis quexas,
no me dès de ellas venganza,
poſque en el Rey la privanza
enſordece las orejas:

ſi libre el derecho dexas,
que tengo à bolver por mì,
fuerza es que eſcuches aqui
mi juſticia, que eſta vez
(pues ſiendo parte, eres Juez)
de ti apelo contra tì.
No, que me perdones pido,
ni es eſſa mi pretenſion,
que no puede haver perdon
donde delitos no ha havido,
ſino en que eſtès advertido,
que quien contra una muger
traidor ha venido à ſer,
aunque ſu lealtad afirmas,
como ha hecho falſas firmas,
Reyes falſos ſabe hacer.
Rug. La fee que en mi abono alego,
y vueſtra traicion contraſta,
reſpondiera, à no eſtar. *Rey.* Baſta:
ſalid de mis Reynos luego.
Vanſe el Rey, y Rugero.
Mat. Hà, liſonjas, que el ſoſsiego
quitais, y haceis tantos daños
en un Rey de pocos años!
Què importan verdades ciertas,
ſi al alma tomais las puertas,
poniendo guardas de engaños?
Yà, Principe, que ha cumplido
en prueba de vueſtro amor
maldiciones el rigor,
que haveis al Cielo pedido:
yà que ſe encendiò la caſa,
donde amante prometiſteis
favores, que no cumpliſteis,
en fee que amor no os abraſa:
yà, en fin, que el Rey me ha quitado
la hacienda, el honor, la tierra,
y ſevero me deſtierra
de ſu Reyno, y de mi Eſtado;
ſi en el noble deudas ſon
palabras, que es bien que cobre,
no os eſpanteis de que pobre
haga en vos execucion.
Aqui no ay que rezelar
peligros, como primero,
ni os amenaza el mar fiero,
ni el fuego os ha de abraſar,
ni de mi eſpoſo, y ſeñor
os pide el sì mi ventura,
que oy juzgareis por locura
lo que ayer por gran favor.
A menos coſta podeis
palabras deſempeñar;
mandame el Rey deſterrar:
la perſecucion que veis
me hallò deſapercibida,
de mi inocencia ſeñal,
pues à no ſer yo leal,
yà eſtuviera prevenida.
Embargaronme la hacienda,
y haſta las ropas, y el oro,
de mi perſona decoro:
no tengo que empeñe, ò venda,
ſino el agradecimiento,
que ſiempre que vos guſteis
en mì executar podreis,
y aqui empeñaros intento.
Fuerza es ſalir deſterrada,
y quiſiera partirme oy,
yà que no como quien ſoy,
al menos, qual pobre honrada.
Dad en eſta ocaſion muestra
del valor que ſe os ofrece,
y ſalga como merece
quien ha ſido prenda vueſtra.
Prud. Sabe el Cielo lo que ſiento
vueſtra deſgracia, ſeñora;
y que ſi como os adora
mi conſtante penſamiento,
no temiera à un Rey ayrado,
y menor mi rieſgo fuera,
dueño del alma os hiciera,
como de mi Principado.
El delito que os imputan,
ſea mentira, ò ſea verdad,
es de leſa Mageſtad,
y por traidores reputan
los que amparan à traidores:
eſtoy por vos indiciado
con el Rey, que no han ſacado
otro fruto mis amores;
ſi ſabe, que os favorezco,
ſu ſoſpecha harè verdad,
y eſtimo en mas mi lealtad,
que el amor que os encarezco.
Lo que por vos podrè hacer,

andando el tiempo; es hablarle,
diſponerle; y amanſarle,
pues al fin ha de vencer
la verdad; y en quanto à eſto,
quando mi lealtad entienda,
la vida, Eſtado, y hacienda
eſtoy à perder diſpueſto
en vueſtra defenſa: Aora
perdonad el no atreverme
à ayudaros, que es perderme,
pueſto que el alma os adora.
Si vos os ſervìs, que eſcriva
al de Mantua, mi deudo es,
y no dudo, que el Marquès
como quien ſois os reciba:
embiarèle un Proprio luego,
y prevenido eſtarà
para que en llegando allà
dè à vueſtras penas ſoſsiego;
y quedaos, ſeñora, à Dios,
que han de culpar en Palacio
mi lealtad, ſi tan deſpacio
me vèn hablando con vos.

Matild. Eſperad, que mal reſtaura
vueſtra fee mi amor primero.
Proſp. Temo, que ſalga Rugero,
que ha de caſarme con Laura. *Vaſe*
Matild. Hà, pelota del mundo, que no acierta
ſino ayre vil, que ſe deshace luego!
De favor me dàs cartas, quando llego
ofendida de un Rey, que me deſtierra?
Quien fee à palabras dà, què de ello yerra!
Prueba tu amor el mar quando me anego,
tu cobardia ſaca à plaza el fuego,
y haſta el favor me niegas de la tierra?
Tres Elementos, barbaro, han moſtrado,
que eres cobarde, ingrato, y avariento,
en el quarto tu amor ſolo has cifrado;
que à mi coſta, villano, experimento,
que en palabras, y plumas me has pagado,
mas quien dellas fiò, que cobre en viento.
Vaſe, y ſalen Don Iñigo con gavàn, montera, y eſcopeta, y Gallardo.
Gallard. Buenos havemos quedado.
Iñig. Paciencia mi daño apreſte.
Gallard. Como ſi amor fuera peſte;
la hacienda nos ha quemado.
Iñig. No tan malo, que una ſola
en que dormir nos dexò.
Gallard. De luto la entapizò
con el humo que ſeñala.
A los Privados preſumo,
que oy el fuego imitar prueba,
pues que la hacienda nos lleva,
y ſolo nos paga en humo.
Yà es caſa de Eſgrimidor
la nueſtra: una pobre cama
te dexò la voràz llama,
que quando fuera mejor
no importara: un arcabuz,
una eſpada, y un broquèl,
una Imagen de papel,
dos monteras, y una Cruz,
un cuchillo dulce en filos
de monte. *Iñig.* No ſeas moleſto.
Gallard. Y el veſtido que traes pueſto,
que en los hueſſos de ſus hilos
mueſtra, que en tales ſuceſſos
la pobreza con quien topa,
por no perdonar la ropa,
la defentierra los hueſſos.
Iñig. El Cielo lo quiere aſsi,
què he de hacer? Dabame pena,
vèr à mi hermana Sirena
tan pobre, y triſte por mì,
y tanto mas lo ſentia,
quanto con ſu diſcrecion
me ha pueſto en obligacion,
mas es hermana, al fin, mia.
Laura viendo lo que paſſa,
como ſu amiſtad eſtima,
de ſus males ſe laſtìma,
y la ha llevado à ſu caſa.
Gallard. No ha ſido eſſa poca ſuerte.
Iñig. Por notable la tuviera,
como Rugero no fuera
ſu hermano, y contrario fuerte
de Matilde. *Gallard.* Bien, por Dios,
cada loco con ſu tema:
la hacienda el fuego nos quema,
dexandonos à los dos
por ſu ocaſion de la agalla,
y en eſſo dàs todavia?
Iñig. Crece mi amor de dia en dia,
yà, Gallardo, ſin amalla
no podrè vivir. *Gallard.* Què bueno

para

para el tiempo ! *Iñig.* Una muger,
que ſe acoſtumbrò à comer
deſde pequeña veneno,
con qualquier otro ſuſtento
ſentia daño , y peſadumbre:
quiero yà bien por coſtumbre,
y matame otro ſuſtento.
Gallard. Que yà eres dichoſo , digo,
pues quando , à mi parecer,
no eſperabamos comer,
traes la deſpenſa contigo.
Pobre de aquel , que ſin llamas
no gaſta eſſa proviſion:
trocàra yo à un bodegòn
toda una flota de Damas.
Que ſea tan eſtreñida
la tuya , ſeñor , que aora,
viendo que te es deudora
por dos veces de la vida,
y que amando haſta lo ſumo
el fuego , y tu amor , que abraſa
mas que èl , abrasò tu caſa,
paganfo, qual duende, en humo,
y no te aya ſocorrido?
Iñig. Eſta mañana partiò
à la Corte : ayer quemò
mi hacienda el fuego atrevido;
aun no es tarde. *Gallard.* Buena flema!
Pues havia de aguardar
Matilde mas que à llegar,
quando tu caſa ſe quema,
à la ſuya , para hacer
mueſtras ſu agradecimiento
de quien es? *Iñig.* De oìr me afrento
tu interès. *Gallard.* Al fin , muger:
un tygre, que en ellas fie.
Iñig. Dexate de eſſo , por Dios.
Gallard. Què hemos de comer los dos,
quando nada nos embie?
Pues yà , ni han quedado cenſos,
ni baxilla que empeñar,
ſi no damos en quitar
capas , què havemos de hacer?
Iñig. Pobre eſtoy : ſola una traza
mi neceſsidad previene,
mientras otro tiempo viene.
Gallard. Y qual es? *Iñig.* Salir yo à caza,
de que eſte monte eſtà lleno.
Gallard. Sin pan , que has de hacer con ella?
Iñig. Tu puedes ir à vendella
à Napoles. *Gallard.* Par Dios, bueno.
Iñig. Dieſtro eſtoy en la eſcopeta:
aqui ay muchas codornices,
y conejos. *Gallard.* Què bien dices!
mejor trazas, que un Poeta.
Como con eſſo ſocorras
nueſtra hambre , pierde cuidado,
mas yo en mi vida he andado
ſino es à caza de zorras.
Iñig. Solo que lo vendas quiero.
Gallard. Ay Dios ! quièn huviera ſido
mes y medio en Mollorido
pupilo de ſu Ventero!
Mas no comeràn ſin pebre
lo que cazare tu mano:
cazame tù un Eſcrivano,
venderè el gato por liebre.
Iñig. Yo en ſatiras no te enſayo,
ſino ſolo en cazador.
Gallard. Y he de venderla , ſeñor,
en figura de lacayo,
que afrento mi profeſsion?
Iñig. Alli queda otra montera:
no tienes capa? *Gallard.* Aguadera,
que es mi manta , y mi colchon.
Paguetelo Dios al fuego,
que ſolo la chamuſcò.
Iñig. Què te falta? *Gallard.* Tener yo
por amo un Clerigo , ò un ciego
para quedar graduado
por Lazarillo de Tormes.
Iñig. Son mis deſgracias enormes.
Gallard. Y yo ſoy tu acompañado.
Cumplido vengo oy à vèr
lo que mi madre decia.
Iñig. Y fue? *Gallard.* Que ganar tenia
por la pluma de comer.
Yo, que en dos años , ò tres
ſolo à firmar aprendì,
de ſus dichos me reì,
ſiendo lacayo , qual vès;
pero yà conozco en ſuma,
ſi llevo caza à vender,
que he de ganar de comer,
ſin eſcrivir , por la pluma.
Mas pues aſsi te diſpones,

que en fin es noble exercicio,
tambien yo tengo mi oficio.
Iñig. Y qual es? *Gall.* Hacer botones;
que los Lacayos, que dàn
en curioſos, quando tardan
los amos, que ſiempre aguardan,
centinelas de un zaguan,
ò calzas de aguja texen,
ò ya botoneros ſon:
hormillas tengo, y punzòn,
como ſeda me aparejen,
mientras cazando te pierdas,
te ayudare con labrallos,
ò deſcolando cavallos
harè botones de cerdas,
con que mejor te ſuſtentes.
Iñig. No ay Eſpañol que ſea ingrato.
Gallard. Otro oficio mas barato
sè. *Iñig.* Y es? *Gall.* Hacer mondadientes,
y acà no ſon meneſter,
bendito Dios: un Corito
reſpondiò, no tan bendito,
llevandolos à vender.
Tu cazando codornices,
yo palillos pregonando,
y à la Corte abotonando,
podremos paſſar. *Iñig.* Bien dices.
Gallard. Porque eſperar en tu Dama,
ſon eſperanzas Judias,
y ella ſu tardon Meſias,
pues no eſcucha à quien la llama.
Sale Matilde de Peregrina.
Matild. Aborrecida pobreza,
tan poderoſa os moſtrais,
que con no ſer Dios, mudais
la miſma naturaleza.
Que ſois madre del olvido
pruebo en mis deſdichas oy,
pues deſpues que pobre eſtoy,
ninguno me ha conocido.
Exemplos el mundo vè
en mì de aqueſta verdad,
ayer con proſperidad,
oy peregrina, y à pie;
y pues ninguno me ampara,
no me conocen ſin duda,
que, en fin, la pobreza muda
como los años la cara.
Ha, Principe de Taranto!
bien pude yo adivinar
en lo que havia de parar
tan poco hacer, y hablar tanto,
pues que pintò, en vueſtra mengua,
y en prueba de eſta verdad,
al amor la Antiguedad
con manos, pero ſin lengua.
Callando hizo quanto pudo
el noble Eſpañol por mì,
que amò firme, y moſtrò en sì,
que no ay amor como el mudo.
Iñig. Gallardo, eſpera por Dios,
no es Matilde la que vemos?
Gallard. Deſde anteayer no comemos,
y aſsi pienſo que los dos
de puro deſvanecidos
vemos lo que imaginamos,
en un penſamiento eſtamos:
ſolamente en los veſtidos
diverſa el viento la pinta.
Iñig. Ella es, no ay que decir.
Gallard. Pues à què havia de venir
de tal ſuerte à nueſtra Quinta?
Iñig. Què sè yo: Matilde hermoſa?
Matil. O generoſo Eſpañol!
Iñig. Como peregrino el ſol?
Gallard. Ella es por Dios, ay tal coſa!
Iñig. Declarad preſto, ſeñora,
la cauſa de eſſe disfràz.
Matil. El Rey perturba mi paz,
traidores me hacen traidora,
del Reyno voy deſterrada,
de mi Eſtado deſpoſſeìda,
de amigos aborrecida,
de Proſpero deſpreciada;
y ſi mas decir os quiero,
no podrè *Iñig.* Valgame Dios!
deſterrada, y pobre vos?
anda por aqui Rugero?
Matil. El es quien al Rey engaña,
y mis firmas contrahaciendo,
le perſuade, que le ofendo,
y en mi patria me hace eſtraña:
Como trabajos no sè
haſta aora lo que ſon,
el quitarme la opinion,
y el venir qual veis à pie,

me

me tienen tal, que imagino,
que mi vida ſera corta.
Iñig. Por lo que à la mia importa
no quiera el Cielo Divino
dàr à traidores venganza;
pues adonde vais aſsi?
Matil. Donde ira quien no và en sì
ſin ſocorro, ni eſperanza?
El Duque de Milan es
mi primo, y en ſu favor
pudiera hallar mi rigor
alivio, y honra deſpues;
pero ſola, y de eſta ſuerte
como podrè caminar
haſta Milàn, ſin llegar
primero que yo, mi muerte?
Iñig. Aviſemosle primero.
Matild. Como, ſi ſolo me ha dado
de termino el Rey ayrado
nueve dias? *Iñig.* Caſo fiero!
Aora bien, ſeñora mia,
para los trabajos ſon
el valor, y el corazon:
aqui os quedad eſte dia,
que aunque ſe cifra mi hacienda
en eſte pobre ſolàr,
à la Corte irè à buſcar
algun Noble à quien lo venda.
con lo que por èl hallare
comprarè cavalgadura
en que caminеis ſegura;
y por ſi alguno intentare
en el camino agraviaros,
(que quien del Eſtado os priva,
tampoco os querrà vèr viva
aqui) podrè acompañaros;
que pues vivo ſolo en vos,
fuerza es, contra el que os ofenda,
que en vueſtra vida defienda,
Princeſa, la de los dos.
Matild. En bronces del tiempo labras
la fama, y valor que cobras.
Iñig. Vamos, ſeñora, à las obras,
y dexemos las palabras.
Matild. Si aſsi Proſpero lo hiciera,
ſu nobleza no afrentara.
Habla aparte Don Iñigo à Gallardo.
Iñig. Gallardo, mi amor ampara,
que ſolo en tu induſtria eſpera.
tienes algo que vender,
con que à Matilde regale?
Gallard. La almohaza, que un real vale,
y no la hemos menciter.
El eſtiercol, que à la puerta
de nueſtra cavalleriza
llèga, y para la hortaliza
de aqueſta vecina huerta,
ſu dueño nos comprarà:
un jarro, y dos orinales,
que todo valdrà tres reales.
Iñig. Necio eſtas, acaba ya.
Gallard. Pues ſi nò nos quedò nada
ſino es la cavalleriza,
que he de vender? la ceniza
de nueſtra Quinta abraſada
Labanderas compraràn
para colada, y legias.
Iñig. Què eſtraño humor ſiempre crias!
toma; vènde eſte gavàn.
Gall. Y en quanto? *Iñig.* En lo que pudieres.
Quitaſe el gavàn.
Gallard. Brabo San Martin de amor!
Yà dàs la capa, ſeñor?
Iñig. Deſnudo anda amor, què quieres?
Gallard. Si por Dios huvieras hecho
lo que por eſta muger,
ſin dormir, y ſin comer,
pobre, afligido, y deshecho,
què San Onofre, ò San Bruno
ſe atreviera à aventajarte?
bien puede canonizarte
amor. *Iñig.* No ſeas importuno,
vendele, y algun regalo
trae, que cene la Princeſa.
Gallard. Sin manteles, ſilla, y meſa?
mas al hambre no ay pan malo.
Aora bien, dos grueſſas tengo
de botones, y tambien
trecientos palillos. *Iñig.* Bien.
Gallard. Entretenla mientras vengo,
que ſi topo buena venta
no faltarà que cenar.
Iñig. Con què te podrè pagar?
Gallard. Deſpues haremos la quenta,
ſi de eſtado, y vida mudas,
pues no ſiempre aſsi has de verte:

el

el gavàn buelve à ponerte,
toma, arropate, que ſudas; *Viſteſe.*
y ſi amor la ocaſion goza,
aſſegura aqueſta dita:
mientras que buelvo deſquita
lo que te debe eſta moza.
Iñig. Vive el Cielo, deſcortès,
que eſtoy. *Gallard* Ea, yà empezamos,
dame la muerte, y veamos
como cenareis deſpues. *Vaſe.*
Iñig. No ha mucho tiempo, ſeñora,
que otra vez os hoſpedè,
y aunque pobre, no podrè
lo que entonces hice, aora.
Una fortuna corremos
los dos, y en eſto al amor
ſoy ſolamente deudor,
que en algo nos parecemos.
De vueſtro Eſtado, y ſoſsiego
el Rey ſevero os ha echado,
mi hacienda el fuego ha quemado,
caſi es uno el Rey, y fuego.
Perdonad, ſeñora mia,
mi pobreza, y cortedad,
que con mas felicidad
nos verèmos algun dia;
y el amor con que os ofrezco
eſtimad. *Matild.* Por no pagar
en palabras, con callar
eſta merced encarezco.
Executad obras, quando
mude mis deſdichas Dios,
que quiero aprender de vos,
Don Iñigo, à obrar callando. *Vanſe*

Salen Laura, y Sirena.

Laur. Demàs de lo que intereſſo
en que vos mi caſa honreis,
y la amiſtad que profeſſo,
viendoos en ella, aumenteis
para coſas de mas peſo;
me huelgo, Sirena mia,
de que en vueſtra compañia
podamos tratar las dos
coſas, de que ſola vos
el amor que os tengo fia.
Sir. De eſſa manera os ſerè,
Laura, en dos coſas deudora;
una, en que con vos eſtè,
y otra en que honreis deſde aora
el credito de mi fee.
Socorreis mi adverſidad,
os fiais de mi amiſtad,
y contra mi ſuerte eſcaſa
me hoſpedais en vueſtra caſa:
mucho os debo. *Laur.* Eſſo dexad,
que me affrentais, por mi vida;
què tengo yo, que no ſea
vueſtro, Sirena querida?
mi amor en las dos deſea,
que no aya coſa partida:
ſegun eſto, no gaſtemos
el tiempo en vanos extremos,
que la amiſtad, y el amor,
quanto mas llano, es mejor,
y aſsi la nueſtra ofendemos.
Como quedò vueſtro hermano?
Sir. Eſſo imaginadlo vos:
quexandoſe al tiempo en vano
de que nos trate à los dos
tan mal el fuego inhumano,
pobre, triſte, y mas amante
que nunca. *Laur.* Eſtraña fineza!
De vèr amor tan conſtante
la miſma naturaleza,
porque ſu valor quebrante,
parece que le perſigue,
y de induſtria le empobrece.
Sir. No ay deſgracia que le obligue,
porque en los trabajos crece
el amor, que al noble ſigue.
Laur. Venturoſa yo, ſi hallara
un hombre, que aſsi quiſiera,
y deſdeñado obligara.
Sir. Ser eſpoſo vueſtro eſpera
Proſpero, y el Rey le ampara,
que es cortès, y Cavallero.
Laur. Ay amiga! no me nombres
amante tan palabrero;
ſi aſsi ſon todos los hombres,
Sirena, a ninguno quiero.
Un Petimetre hablador,
ſer papagayo de amor,
y no amante firme intente,
pues habla lo que no ſiente
con tanta pluma, y color.
Una Urraca puede ſer

con propiedad ſu muger,
porque hablar con èl preſuma;
toda ave de mucha pluma
tiene poco que comer.
Un ciſne en la conſonancia,
muſica, y plumas, alegra,
mas es de poca importancia,
pues ſu carne dura, y negra,
ni es de guſto, ni ſubſtancia.
Don Iñigo sì, que es todo
quinta eſſencia del amor,
mas à amarle me acomodo.
Sir. De tu parte eſſe favor
te agradezco. *Laur.* Eſto es de modo,
que à no vèr que auſente eſtà
Matilde, no deſcubriera
la pena que amor me dà.
Sir. La auſencia, que es novelera,
ſu firmeza mudarà,
y el no verſe agradecido
ha de hacer en tu favor,
que engendre en quien ha podrido
la ingratitud deſamor,
y la auſencia cauſe olvido.
Laur. Quiera Dios, que hagan en èl
milagros eſtos efectos,
pues ſi eſtima mi amor fiel,
los mas iluſtres ſugetos
menoſpreciarè por èl.
Sir. Como declararle intentes
eſſa voluntad por mì,
no ay duda de que violentes
la de Matilde. *Laur.* Hazlo aſsi.

Pregona Gallardo dentro.

Gallard. Palillos, y mondadientes. *Sale.*
Laur. Què es eſto? *Gallar.* El primer encuentro
es Laura? llamole azar.
Laur. Haſta aqui os haveis de entrar?
Gallard. Yo donde hallo abierto me entro,
pero ay mas que nos ſalgamos?
Sir. Gallardo? *Gallard.* Señora mia,
aqui eſtàs, y no te via?
pero tan flacos andamos
tu hermano, y yo de cabeza
deſde la deſgracia acà,
que un buey no veremos yà,
mal aya tanta pobreza.
Laur. Quien es eſte? *Sir.* De mi hermano
un criado. *Laur.* Eſtraño humor!
Pues donde vais? *Gallard.* Mi ſeñor,
que aunque pobre, es corteſano;
què dirè para encubrir, *ap.*
que no me embia à vender
palillos para comer?
yà ſe me olvida el mentir,
no ſoy yo quien ſer ſolia:
digo, pues, que mi ſeñor,
que aunque pobre tiene amor.
Laur. Si fueſſe yo à quien le embia! *ap.*
Gallard. Como con èl ſe ſuſtenta,
palillos no ha meneſter;
y aſsi, por agradecer
el mucho regalo, y quenta
que à Sirena haceis, ſe atreve,
y os embia eſtos regalos,
que es como daros de palos,
mas nadie, ſeñora, debe
de dàr mas de lo que tiene.
Sir. Necio, eſtàs fuera de tì?
mi hermano afrentas aſsi?
Gall. Pues què he de decir? que viene *à ella*
Gallardo por la Ciudad
mondadientes à vender
para darle de comer,
pues ſi lo digo, es verdad.
Sir. Eſte no eſtà en ſu juìcio.
Gallard. Porque no ande por el mundo,
qual yo, mi amo vagabundo,
hemos aprendido oficio.
Sir. Anda, loco. *Gallard.* Pues de què
nos hemos de ſuſtentar?
mi amo vive de amar;
pero yo què comerè,
ſi no gaſto eſſa hortaliza?
todo el fuego lo aſſolò,
y antes con antes llegò
el Miercoles de ceniza.
A vender vengo botones,
ſi algunos ſon meneſter
en caſa, yo los sè hacer;
y no ſiendo camaleones,
aunque le peſe à la llama,
he de buſcar proviſion,
que aun para ſer camaleon
me quemò el fuego la cama.
Laur. Valgame el Cielo! que à tanto

la neceſsidad obligue
à un Cavallero? *Gallard.* Nos ſigue
la pobreza, que es eſpanto.
Laur. Aora bien, los mondadientes
que traeis quiero compraros.
Gallard. Con ellos podeis limpiaros,
que allà ſon impertinentes.
Ved, què liſos, y amarillos,
que como ſin caſa eſtamos,
con palillos procuramos
hacer caſa de palillos.
Laur. Dadle, amigo, eſta cadena;
mas no le digais que es mia.
Toma Laura los palillos, y dale una cadena.
Gallard. Con otra tal cada dia
me bolviera yo alma en pena.
Laur. Quando ſe la deis, decidle,
que à hallar voluntad en èl,
no fuera Laura cruel,
ſi fue diamante Matilde.
Dadme tambien los botones.
Gallard. Si amor os quita el ſoſsiego,
botones ſeràn de fuego.
Laur. Tomad vos eſtos doblones.
Gallard. Què marmol no ablandaràs?
à no doblenarme aſsi,
doblar pudieran por mì:
doblado mereces mas,
que la Princeſa doblada,
que al Rey hizo trato doble;
mas larga eres que ella al doble,
y à Dios, que ay cena doblada. *Vaſe*
Sir. Con què agradecer podrè
tu noble, y liberal pecho?
Laur. Sirena, el amor lo ha hecho:
amole, y no sè por què,
pues mi voluntad le debo:
mi amor jamàs apetece
el amante que empobrece.
Sir. Que es oro en quilates prueba,
pues tanto mas es de ley,
quanto menos liga tiene;
pero eſcucha, que el Rey viene.
Laur. Jesvs! en mi caſa el Rey?
Sale el Rey, y Criados.
Rey. No ſerà la vez primera
eſta, que un Rey aya entrado
en caſa de ſu Privado,
y mas, Laura, quando eſpera
tan bello recibimiento
como el que vueſtra hermoſura
me hace. *Laur.* Tanta ventura
no cabe en merecimiento
tan corto, ni eſtas paredes
merecen tanto favor,
mas vueſtra Alteza, ſeñor,
ſiempre entra haciendo mercedes:
dame tus pies. *Rey.* Eſta Dama
quien es? *Laur.* Una amiga mia.
Rey El Sol ſiempre lo es del dia.
Quien es, y como ſe llama?
Laur. De Don Iñigo es hermana
de Avalos, el blaſon
de la Eſpañola Nacion.
Rey. Y la lealtad Caſtellana.
Laur. Sirena, ſeñor, ſe llama.
Rey. Muy bien el nombre conforma,
Laura, con ſu bella forma.
Sir. Tus pies beſo. *Rey.* Hermoſa Dama!
Ruy Lopez de Avalos fue
de mi padre gran Privado,
y Don Iñigo es Soldado
de valor, prudencia, y fee.
Pobre me dicen que eſtà,
porque el fuego, y el amor
han probado ſu valor.
Divierteſe el Rey de quando en quando mirando à Sirena.
Laur. Mueſtras del que tiene dà
en los nobles ſufrimientos
con que lleva eſta deſgracia.
Rey. Y Sirena tiene gracia
de arrebatar penſamientos.
Yo, Laura, he venido à veros,
y de camino à emplearos
en quien vive de adoraros,
y buſca Reyes terceros.
Suplicame el de Taranto,
De quando en quando buelve à mirar à Sirena.
que ſuyo aora lo ſea,
y por lo bien que ſe emplea
tal belleza en valor tanto,
el parabien de Princeſa
pienſo que os podemos dàr:
determinole embiar
por General de eſta empreſſa,

con-

contra el Conde, y he querido
primero obligar ſu amor,
porque ſiempre es vencedor
quien ama favorecido.
Laur. Què es eſto, eſperanza vaña, *ap.*
quien vueſtro amor deſordena?
Rey. En fin, que vos ſois Sirena,
y de Don Iñigo hermana?
Sir. Soy vueſtra eſclava. *Rey.* Encerrada
en eſta Ciudad eſtà
otra Sirena, que dà
nombre, y fama celebrada
à nueſtra Napoles bella:
de Partenope tomò
principio, que aqui muriò,
mas vos, mas hermoſa que ella,
ſu fama podeis borrar.
Sir. Beſoos los pies. *Rey.* Mas ſe honràra
ſi Sirena ſe llamàra
como vos. Podrèle dàr *à Laura.*
à Proſpero el parabien,
Laura? *Laur.* Gran ſeñor, primero
lo tratarè con Rugero.
Rey. Cuerda ſois, advertis bien; *Mirando*
mas èl ha comprometido *à Sirena.*
en mì ſu guſto. *Laur.* Eſtraña
confuſion! *Rey.* Sirena, Eſpaña
ſu hermoſura ha reducido
en vos: dichoſo el amante,
que de vueſtros penſamientos
es dueño! merecimientos
tendrà muchos. Es conſtante?
es galàn? tiene nobleza?
Sir. Haſta aora, gran ſeñor,
ignoro lo que es amor.
Rey. Por què cauſa? *Sir.* La pobreza
divierte el fuego amoroſo,
que en ſolo el vicio conſiſte,
y amor de ordinario aſsiſte
en el proſpero, y ocioſo.
Rey. Hà, sì, yà no me acordaba
de Proſpero: divertido,
Sirena, me haveis tenido.
Sir. Mucho honrais à vueſtra eſclava.
Rey. Dadme, Laura, la reſpuesta,
que de mi interceſsion fio.
Laur. Siendo vueſtro guſto el mio.
Rey. Ay belleza mas honeſta! *ap. à Sirena.*
Laur. Por fuerza he de obedecer
lo que vos, ſeñor, guſtais.
Rey. En fin, Sirena, no amais?
Laur. Pero no haveis de querer.
Rey. Por què no he de querer yo?
no tienen amor los Reyes?
no les oprimen ſus leyes?
Laur. Señor, no hablo de eſſo. *Rey.* No?
pues proſeguid adelante.
Ay mas hermoſa muger! *ap.*
Laur. No haveis, ſeñor, de querer,
ſi, ſiendo Rey, ſois amante,
uſar de la autoridad
(dando el Principe favor
en ofenſa de mi amor)
ſuprema. *Rey.* Decìs verdad.
Laur. El Principe de Taranto
merece por ſu nobleza.
Rey. Sin amor, y con belleza,
Sirena, de vos me eſpanto.
Laur. Otro mas alto ſugeto
que yo; pero amor ſin ley.
Rey. No es alto ſugeto un Rey? *à Sirena.*
pues ſi yo amaros prometo?
Laur. Vos, ſeñor, amarme à mì?
Rey. Yo à vos no, Laura, creìa,
que à Sirena reſpondia.
Laur. Què es eſto, Cielos? *Rey.* Decì.
Laur. Bien quiere el Rey à Sirena. *ap.*
Rey. Proſeguid, que atento eſtoy.
Laur. Digo, pues, que el sì que doy
à vueſtra Alteza, es con pena
de darle ſin libertad,
porque de mi penſamiento
(perdone mi atrevimiento,
ſeñor, vueſtra Mageſtad)
es dueño ſolo el hermano
de Sirena. *Rey.* Como es eſſo?
Laur. A Don Iñigo os confieſſo,
que por noble, y corteſano,
con honeſto fin ſe ordena,
ſeñor, mi amor declarado.
Rey. Don Iñigo es gran Soldado,
y hermano, en fin, de Sirena.
Què importa que no conſiga
Proſpero ſu penſamiento?
yo las almas no violento,
ſolo el amor las obliga.

Deſpues, Laura, que entrè aqui
sè la fuerza con que abraſa
amor, y lo que en vos paſſa
puedo yo ſacar por mì:
Para la guerra que aguardo
es Don Iñigo aparente,
y harà un General valiente,
ſabio, animoſo, y gallardo.
No tengo ſatisfacion,
que à Proſpero tanto obligue,
ni del Conde sè, ſi ſigue
en ſecreto la opinion:
proponedlo à mi Conſejo,
y harè e luego elegir;
y porque eſte cargo ha de ir,
Laura, à vueſtra boda anexo,
ſi Proſpero os es odioſo,
y al Eſpañol guardais fee,
à un tiempo le llamarè
yo General, vos eſpoſo.
Entre tanto, vos, Sirena,
decid à la que me abraſa,
que por entrar en ſu caſa
un Rey, no merece pena;
y ſi ignorais à quien deis
la embaxada con que os dexo,
decidſelo à vueſtro eſpejo,
que en èl mi Dama vereis. *Vaſe.*

Laur. Què es eſto, Sirena mia?

Sir. Palabras, Laura, ſeràn
de un Rey mancebo, y galàn,
dichas mas por cortesìa,
que porque amoroſas llamas
tan preſto pena le dèn.

Laur. No, amiga, èl te quiere bien.

Sir. Anda, que ſiempre à las Damas
hablan los Reyes aſsi
quando ſon mozos. *Laur.* No sè,
en tus ojos le mirè
ſuſpenſo, y fuera de sì.
Plegue à Dios, que tu hermoſura
te dè lo que yo deſeo,
que en ella cifrada veo
mi eſperanza, y tu ventura.

Sir. Si que me corra pretendes,
dime, Laura, de eſſo mas.

Laur. En buen punto, amiga, eſtàs,
ganaràs, ſi el juego entiendes.
Buena parte le ha cabido
à tu hermano de eſta empreſſa,
como olvide à la Princeſa,
y quiera à quien le ha querido.
El cargo de General
tengo en dote que ofrecerle.

Sir. Tu eſpoſo eſtimo en mas verle,
que con la Corona Real.

Laur. Soſpecho, que ha de llamarle
el Rey; porque à ſu preſencia
pueda ir con la decencia,
que es juſto, quiero embiarle
cavallos, joyas, y galas.

Sir. Tu nobleza ſatisfaces,
mas por tì miſma lo haces,
pues à tu valor igualas.

Laur. En fin, tu amor no perdona
los Reyes, Sirena bella,
pues à tus piès atropella
de Napoles la Corona.

Sir. Dexalo yà. *Laur.* Yà lo dexo;
mas pues ſe fue enamorado,
anda, y llevale el recado,
que el Rey te mandò, à tu eſpejo. *Vanſe.*

Saien Gallardo, y Don Iñigo.

Iñig. Pues, Gallardo, què tenemos?
traes algo? *Gall.* Haz quenta, que nada.

Iñig. No vendiſte los botones?

Gallard. La Corte eſtà abotonada,
ſin haver ojàl vacìo:
no ay Tienda, Calle, ni Plaza
libre de mi diligencia,
pero no dàn una blanca
por botones, ni palillos.

Iñig. Què à eſto lleguen mis deſgracias!
què hemos de dàr à Matilde?

Gallard. Botones en enſalada,
que dos docenas ay verdes,
otra docena guiſada,
creerà, que ſon alberjones;
una cazuela ateſtada
de botones, y de hormillas,
dirèmosle, que ſon habas:
botones por aceytunas,
que ſi traen de ſuela el alma,
vendràn à ſer zapateras
en lugar de Sevillanas,
y por poſtre mondadientes,

que

que hartos ay, al Cielo gracias,
y havrà en Napoles hidalgos
à fuer de Guadalaxara
Iñig. Buena cena! *Gallard.* Y como buena!
No huvo ſeñor en Eſpaña,
que à ſu Zapatero hizo
darle ſus botas guiſadas?
Pues de botas à botones
que và? *Iñig.* Si el gavàn llevàras.
Gallard. Antes que llegàra allà
los gavanes no ſe usàran.
Iñig. Si quieres que me dè muerte,
dì mas diſparates. *Gallard.* Mata
el hambre, y haràs mejor.
Llamòme una Corteſana
con media vara de boca,
y al fin, para abotonarla,
una grueſſa me comprò;
mas como era tan ancha,
no han de baſtar veinte grueſſas:
diòme ſeis reales en plata,
dì con ellos, y conmigo
en una hoſterìa. *Iñig.* Acaba
de decirlo, pues. *Gallard.* Comprè
morcillas negras, y blancas;
en buen romance, mondongo.
Iñig. Anda vete en hora mala.
Gallard. Para tì, y para Matilde:
con ſu caldo, y con ſu panza,
un pan, rabanos, y queſo.
Iñig. Vive Dios, ſi no miràra,
que eres un loco bufon.
Gallard. Què querias que compràra?
Iñig. Una ave. *Gallard.* El Ave Maria?
ſi aves quieres, puedes darla,
que hartas tiene tu Roſario,
porque eſſotras valen caras.
Iñig. Quien hace caſo de tì.
Gallard. Buelve acà, la burla baſta:
un pabo traygo manido,
con mas pechugas que un ama,
dos gallinas, tres conejos,
de vitela una empanada,
hoſtiones en eſcaveche,
y una bota calabriada
de Chipre, y de Malvaſia,
medio tinta, y medio blanca,
diacitron, y confitura,
y para poſtre dos caxas.
Iñig. De veras? *Gallard.* Y tan de veras,
que una beſtia eſtà cargada
à la puerta de eſſa Quinta:
buelve la viſta, y veràsla.
Iñig. Yà la veo, y yà te doy,
Gallardo, brazos, y gracias.
Gallard. Dime amores por tu vida:
ſacaràs luego la daga,
tendremos cuerpo preſente,
ò embiaràſme en hora maia,
quando ſoy mantenedor,
mejor que tu, de tu caſa.
Iñig. Quien te ſocorriò tan preſto?
Gallard. Si te dixera, que Laura,
la que à mi ſeñora hoſpeda,
y de Rugero es hermana,
què dixeras? *Iñig.* Anda, necio.
Gallard. Si en fee que te adora, y ama,
mondadientes, y botones
en doblones me trocàra,
y haciendo tu amor la coſta
ſocorriera nueſtras faltas,
y el alma miſma te diera
porque à Matilde olvidàras,
què hicieras, digo otra vez?
Iñig. A ſer verdad lo que hablas,
te abraſara à tì, y à ella.
Gallard. Y deſpues con què cenàras?
Iñig. Acabemos yà, Gallardo,
que ſon burlas muy peſadas
las tuyas para eſte tiempo:
ſi lo que traes te diò Laura,
vete con ello, y no buelvas
à verme jamàs la cara,
que no ſocorre cortès
quien intereſſable agravia.
Yo olvidar à la Princeſa?
no ha pintado la mudanza
al temple en mì ſu hermoſura,
ſino en bronces, y medallas:
No quiero yà tus regalos.
Gallàrd. Pan perdido, buelve à caſa,
que todo eſto es chilindrina,
Sirena es quien te regala,
Iñig. Viòte Laura? *Gall.* Ni por pienſo.
Iñig. Pues como hablaſte à mi hermana?
Gallard. Quando paſsè por la calle

me

me llamò de la ventana,
y dandome ſeis doblones,
de tus penas laſtimada,
dixo, que à poder, con ellos
te diera tambien el alma.
Iñig. Sabe que eſtà aqui Matilde?
Gallard. Yo en eſſo no hablè palabra,
y ſi es que ella lo ſoſpecha,
es tan cuerda, que lo calla:
Què es de nueſtra peregrina?
Iñig. Por llorar deſpues, deſcanſa.
Gallard. Y adonde? *Iñig.* Tengo yo mas,
que una mal compueſta ſala?
Gallard. Y una cama ſola en ella,
aunque no rica, aſſeada;
pagueſelo Dios al fuego,
que nos la dexò de gracia:
Donde pienſas dormir tu?
Iñig. Ha de faltar una tabla?
Gallard. Recoleto eres de amor,
los zuecos ſolo te faltan.
Voy à dàr traza en la cena,
y à fee que no fuera mala
ſi ſe la diera cocida,
cenaràla en caſa aſſada. *Vaſe*

Salen Rugero, y Teodoro.

Rug. Si le hallarèmos aqui?
Teod. No ſale ſino es à caza,
que dicen, que ſe ſuſtenta
con ella. *Rug.* Què hermoſa caſa
aqui mi embidia abrasò!
Teod. Y de què ſirviò abraſarla,
no ſaliendo con ſu intento?
Rug. Sacò en brazos (de las llamas)
à Matilde el Eſpañol,
ſiendo Eneas de ſu Dama,
y acreditò ſu nobleza
en el fuego, y en el agua;
pero, Teodoro, no es eſte?
Teod. El miſmo. *Rug.* Si por mi hermana
olvida à mi opoſitora,
deſde oy ceſſan ſus deſgracias.
Dadme, Don Iñigo, albricias,
el Rey mi ſeñor os llama
para honrar vueſtro valor,
y hacer de vos confianza.
Muchos parabienes tengo
que daros, y por mi cauſa
todos ellos. *Iñig.* O, Rugero?
què es, pues, lo que el Rey me manda?
Rug. Quiere haceros General
en la Guerra que amenaza,
y de vueſtro eſfuerzo fia
ſu Reyno, ſu vida, y fama;
pero eſto con condicion,
què ſiendo eſpoſo de Laura,
aſſegureis las ſoſpechas,
que vueſtro credito agravian.
Yà ſabreis, que và Matilde
de Napoles deſterrada,
porque contra ſu lealtad
hallaron no sè què cartas,
en que combida al de Anjou
con ſu Eſtado, hacienda, y armas,
para que en Napoles reyne,
de quien es apaſsionada.
Iñig. Bien. *Rug.* Como el Rey ha ſabido
las muestras extraordinarias,
que à coſta de vueſtra hacienda
lo que la quereis declaran,
aunque conoce el valor,
que invencible os acompaña,
y que en la ocaſion preſente
ſi ſu Exercito os encarga
ha de ſalir con victoria,
recela, que vueſtra Dama
tras sì la lealtad os lleve,
del modo que os lleva el alma.
Para aſſegurarſe de eſto,
con Laura, mi hermana, os caſa,
dandoos titulo de Conde,
y en ſu Conſejo os aguarda
de Guerra; y aunque merecen
mas que eſto vueſtras hazañas,
la merced que os hace el Rey,
pienſo que ha ſido à mi inſtancia.
Teod. Laura tambien os eſpera,
no como Matilde ingrata,
ſino juzgando por ſiglos
las horas, que en veros tarda.
Y porque con la decencia,
que hombre de tanta importancia
como vos, à hablar al Rey,
Don Iñigo noble, vaya,
en fee del amor que os tiene,
llenando un baùl quedaba

de

de joyas, y de veſtidos,
curioſidades, y galas.
Rug. No me dà lugar mi priſa
para que aguarde las gracias
que quereis darme por eſto,
por mandarme el Rey, que parta
tràs Matilde, y que la prenda,
que los deudos que en Italia
tiene, ſi la vèn aſsi,
han de procurar vengarla.
Id, Don Iñigo, à la Corte,
donde la dicha os aguarda,
que vueſtro valor merece,
y à Dios. *Vanſe los dos.*
Iñig. Tentaciones vanas,
no haveis de ſer poderoſas
para vencer la conſtancia
de mi amor firme en Matilde,
aunque agradecido à Laura.
Vive Dios, que aunque puſiera,
porque à Matilde olvidara,
en mis ſienes ſu Corona,
quien me ofrece ſu privanza
aora, que todo el mundo
ingrato le deſampara,
eſtimo mas el ſervirla,
que ſer el mayor Monarca.
Sale Matild. Don Iñigo, deſde aqui,
temeroſa, y encerrada,
eſcuchè à mis enemigos,
que el Rey Don Fernando os llama,
que os hace ſu General,
que con Laura hermoſa os caſa,
que os dà titulo de Conde,
y vueſtra fortuna enſalza:
no es mucho que lo aceteis,
viendoos pobre por mi cauſa,
mal pagado vueſtro amor,
vueſtra lealtad mal premiada.
Iñig. Matilde, yo no encarezco
lo que os quiero con palabras,
que el amor que es verdadero
poca retorica gaſta:
aora verâs quien ſoy:
Gallardo. *Sale con cuchar, y mandil.*
Gallard. Ay hambre? què mandas?
Iñig. Cierra eſſas puertas. *Gall.* Bien dices,
cena: à puerta cerrada
es cordura. *Iñig.* Date priesa,
y eſcucha. *Gallard.* Yà cenè la tranca.
Iñig. Què cavalgadura es eſſa,
que traxiſte aora cargada
con la cena de la Corte?
Gallard. Ai es de un mi camarada.
Iñig. Ocaſion ſe ofrece aora
en que mueſtres ſi me amas.
Gallard. Cenemos, ſi es que me obligas
à hacer alguna jornada.
Iñig. Aparejala. *Gallard.* Què intentas?
Iñig. Y aquel repoſtero ſaca,
que nos quedo. *Gallard.* Para què?
Iñig. Ponle de ſuerte que vaya
la Princeſa mi ſeñora
en èl mas acomodada:
caminando cenarèmos,
que no ha de cogerme en caſa
el preſente, con que intenta
Laura vencer mi conſtancia.
Guarde ſus cargos el Rey,
y con ellos mereed haga
à quien, qual yo, no anteponga
à ſu valor ſu privanza:
que vos, y yo, mi Princeſa,
como nos dà sèr un alma,
corremos una fortuna,
y es necio quien nos aparta:
venid, y no repliqueis.
Matild. O, blasòn, y honra de Eſpaña!
Gallard. Voy à recoger la cena,
harè alforjas de mi capa,
que lleve nueſtro rocìn
en el arzòn de tu Dama.
Iñig. Ea, pues, demonos priſa.
Gallard. En fin, hemos de ir à pata?
Iñig. Tiene amor alas, y vuela.
Gallard. Bueno! atente tu à ſus alas,
y depareme à mi Dios
aqui debaxo unas ancas.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Proſpero como de noche.
Rey. Sirena, Proſpero, es digna
de mi Corona Real?
Proſp. Su belleza es peregrina,
mas no à tu valor igual,

pueſto

puesto que en tì predomina;
pero escucha, que sospecho,
que à la ventana han salido
Sirena, y Laura. *Rey.* En mi pecho,
de que el Sol ha amanecido,
sus rayos señal han hecho.
Salen Laura, y Sirena à la ventana.
Laur. Dexame, Sirena mia,
decir mi amor à los Cielos,
que es de noche, y tendrà zelos
del Sol, que ausentò su dia.
En fin, tu hermano se fue
con Matilde? *Sir.* Las espìas,
Laura, de zelos, que embias,
puesto que buelvan, yo sè
que mienten si esso te dicen,
porque los que con su hermano.
afirman, que està en Rojano
Matilde, se contradicen,
pues ninguno ay que aya visto
à Don Iñigo con ella.
Laur. El alma es profeta, y de ella
colijo el mal que resisto.
No le hallaron mis criados,
quando en muestras de mi fee
el presente le embiè
à bueltas de mis cuidados.
Por acudir à lo mas,
de servir al Rey dexò.
Sir. Supierato, Laura, yo
si se fuera. Estraña estàs!
Laur. Yo siento lo que ha perdido
con el Rey, por no ser cuerdo,
y lo que en perderle pierdo,
perder me hace el sentido;
pero buena intercessora,
quando buelva, tendrà en tì
con Fernando. *Sir.* Como assi?
Laur. Si el Rey, Sirena, te adora,
què no alcanzaràs con èl?
Sir. Laura, yà te he suplicado,
que no porque en este estado
me tenga el tiempo cruel,
pierda contigo el valor,
que de mi sangre heredè:
fi cortès, y galan fue
conmigo el Rey mi señor,
mostrò, al uso de Palacio,
lo que à las Damas estima.
Rey. Principe, leccion de prima
oye aqui mi amor despacio.
Què divino entendimiento!
alma, escuchad, y aprended.
Sir. Quieresme à mì hacer merced,
que mudèmos argumento?
Laur. No, por tu vida, Sirena,
que podrà ser que entre aqui
el Rey, despierto por tì,
pues no duerme amor que pena,
y holgarème, si te escucha,
que en lo que le sirvo vea.
Llegase el Rey à la reja.
Rey. Aqui està quien os desea
hacer, Laura, merced mucha.
Laur. Ay, Sirena! el Rey. *Rey.* Tambien
puede un Rey ser rondador.
Laur. Tanta merced; gran señor?
Rey. Lo que los ojos no vèn,
porque la noche lo impide,
oìr el alma desea;
mientras su dicha no os vea,
hablar palabras os pide.
Laur. Aprovecha la ocasion,
Sirena, que à tu ventura
ofrece el Cielo: procura
cumplir con la obligacion
en que Fernando te ha puesto.
Sir. Señor, pues de noche embia
amor à un Rey por espìa?
caso raro! *Rey.* En este puesto
vengo à ser posta perdida,
que en las amorosas leyes
no se preservan los Reyes.
Sir. A riesgo tendreis la vida,
si perdida posta os hace
el amor. *Rey.* Decìs verdad;
pues perdì la libertad,
de quien vida, y gusto nace,
bien podeis de aqui sacar
la fuerza que en un Rey tiene
el ciego Dios. *Laur.* Gente viene,
no os oygan, señor, hablar.
Salen Teodoro, y Rugero con una carta.
Rug. Firmè la carta: que executes luego

importa, mi Teodoro, tu partida,
que toda dilacion es peligroſa.
Al de Rojano ofrezco aqui, de parte
del Rey, que ſi le dà muerte à Matilde,
en cuyo amparo eſtà, darà la mano
à la Infanta ſu hermana: Eſtà la firma
al vivo contrahecha; parte al punto,
y daſela en ſus manos, que me importa,
por lo menos, gozar libre à Salerno,
quitando de por medio à mi enemiga:
Si pones diligencia, facilmente
puedes llegar con poſtas à Rojano
mañana à medio dia. *Teod.* Y tu no eſcrives
al Duque, aſſegurando la promeſſa
de aqueſſa carta? *Rug.* Advierтes cuerdamente:
eſperame entre tanto que la eſcrivo,
que no quiero que Laura te detenga,
ſi en mi caſa te vè, como acoſtumbra,
ſino que deſde aqui te partas luego.
Teod. Aguardo, pues. *Rug.* Al punto ſaco el pliego. *Vaſe*
Rey. Fueronſe? *Proſp.* El uno ſolo ſe entrò en caſa,
y el otro ſe ha quedado en eſſa eſquina.
Rey. Pues llevale de aqui dos, ò tres calles.
Proſp. Si alguno, gran ſeñor, no le ſocorre,
yo ſabrè como riñe, ò como corre.
Teod. Dos hombres ay debaxo de las rejas
de Laura, y me parece, que encaminan
à mi ſus paſſos: yo no ſoy mas que uno.
Quien và? no me reſponde, y deſembayna?
huir, Teodoro, que ſerà deſgracia
reñir ſin cauſa, y no morir en gracia. *Vaſe Teodoro, y Proſpero.*
Laur. Señor, mi hermano pienſo que eſtà en caſa.
Rey. Pues retiraos las dos, que no pretendo,
que ſepa vueſtro hermano mis amores;
y dadme, mi Sirena, vos licencia
para curſar mas noches eſte ſitio.
Sir. Eſclava vueſtra ſoy. *Rey.* Y no mi Dama?
Sir. Soy, Rey, humilde yo, fragil la fama. *Vanſe las dos.*

Sale Rugero con la carta, y habla con el Rey.

Rug. Teodoro, mi dicha eſtriva
en ſola tu diligencia:
no buelvas à mi preſencia
ſi à Matilde dexas viva.
En eſta carta del Rey,
aunque falſa, eſtà el ſoſsiego
de mi Eſtado: parte luego,
ſi à mi amiſtad guardas ley,
que pues otra falſa firma
le quitò Eſtado, y honor,
quitandome eſta el temor,
à Salerno me confirma.
Dile al Duque de Rojano
la ſuerte que ſe le ofrece,
y de la Infanta encarece
la hermoſura, que ſu mano
le eſpera, que el Rey le harà
el todo de ſu privanza:
la lealtad que en ſu alabanza

conſigue, ſi muerte dà
à quien contra ſu ſeñor
conſpira; y quando le vieres,
dile, en fin, quanto ſupieres.
Rey. Què es eſto, Cielos? *ap. Rug.* Valor
tienes, Teodoro: haz de modo,
que ſalgas con lo que vàs:
muera Matilde, y ſeràs
ſeñor de mi Eſtado todo:
No reſpondes? què recelas?
Diſsimula la voz el Rey, rebozado.
Rey. Hacer callando es mejor, *ap.*
no nos ſientan: el amor
que te tengo pone eſpuelas
al deſeo, que me lleva
à darte guſto. *Rug.* Yà tienes
poſtas, Teodoro, ſi vienes
con la deſeada nueva.
Una alma ſomos los dos. *Dale la carta.*
Rey. Eſto, y mas harè por tì.
Rug. Tomaſte la carta? *Rey.* Sì.
Rug. Voyme. *Rey.* Vete. *Rug.* A Dios. *Rey.* A (Dios.
Vaſe Rugero.
Rey. Viò ſuceſſo ſemejante
el mundo? Hà, traidor Rugero!
Amor, daros gracias quiero,
pues à no ſer yo oy amante,
no ſupiera el trato falſo
de eſte traidor. Oy verà
Napoles, que el pago dà
al traidor un cadahalſo.
Sale Proſpero.
Proſp. Què buenas fugas hiciera
à ſer muſico el cobarde!
bien puedes hacer alarde
de tu amor. *Rey.* Huyò? *Proſp.* Pudiera
ſer muſico de interès,
ſegun paſſacalles canta,
que hacen paſſos de garganta
las gargantas de ſus pies.
Què es de las Damas? *Rey.* Deſpacio
te dirè quanto favor
por ellas me hizo el amor.
Cerca de aqui eſtà Palacio,
al Capitan de mi Guarda
llamad luego. *Proſp.* Pues què ha havido?
Rey. Milagros me han ſucedido:
el Cielo à Matilde guarda.
Dì, que trayga un Eſquadron
de Alabarderos. *Proſp.* Què es eſto?
Rey. Aqui te eſpero, vèn preſto.
Darla muerte? ay tal traicion!
No vàs? *Proſp.* Si ſeñor. *Rey.* Aguarda,
que mas harà mi preſencia.
Matilde, vueſtra inocencia *ap.*
fue oy vueſtro Angel de guarda. *Vanſe*
Salen Don Iñigo con ſu eſcopeta, y Gallardo.
Iñig. Eſto eſtà bien hecho aſsi.
Gallard. No sè yo què tan bien hecho.
Iñig. Pues què querias? *Gallard.* Yo, nada:
à la Quinta nos bolvemos
tan medrados como fuimos:
amante eres de provecho.
Yà que à Matilde llevamos,
à coſta de los dineros
que nos diò, ſeñor, tu hermana,
pienſo yo que fuera bueno,
que dandote à conocer
al Duque, ſu primo, ò deudo,
entraramos en Rojano,
y el favor agradeciendo
con que la diſte la vida,
noble en reconocimiento,
remediarà tu pobreza,
pues por Matilde nos vemos
caſi en pelota los dos.
Iñig. No eres mas diſcreto que eſſo?
Gallard. Fuymos à pata con ella,
repreſentando el deſtierro
de Egypto, como le pintan,
por paramos, y deſiertos.
Llegamos à media noche
à la Ciudad, y en abriendo
las puertas de ſu Palacio,
entrò tu ſeñora dentro,
deſpidiendoſe amoroſas;
y los dos de puro cuerdos,
como inſignias de meſon
nos quedamos al ſereno.
Cuerpo de Dios, fuera mucho,
yà que fuimos harrieros
de amor, que el Duque ſu primo
nos pagàra aqueſte tercio?
ſomos Saſtres del campillo?
Iñig. Què de reſpueſtas que tengo
que dàr à tus neçedades!

Gallard.

Gallard. Bien con ellas cenarèmos.
Iñig. Parecete à tì, que fuera
decente, que un Cavallero
como yo llegàra aſsi
delante del Duque, necio?
Si ſupieran en Rojano,
que yo por Matilde he buelto
contra el guſto de mi Rey,
no me culparan por ello?
Mas precio, que no me hallaſſe
aqui el preſente moleſto
de Laura, por no quedar
mi amor à ſatisfacerlo,
que quanta riqueza trae
à cueſtas el mar inmenſo.
Gallard. Alto, pues, yà que los dos
à las reliquias bolvemos
de nueſtra abraſada Troya,
no ay ſino cazar conejos
vueſamerced, y yo darle,
y hacer botones. *Iñig.* Primero
irè à vèr lo que el Rey manda,
pues me llamò. *Gallard.* Aora? bueno,
al cabo de quatro dias?
Iñig. No ha paſſado mucho tiempo:
cumplirè con mi lealtad,
y quitarè los rezelos
de que acompaña à Matilde,
que no deben ſer pequeños:
En anocheciendo irè
à verle, que no me atrevo
entrar en la Corte aſsi
de dia; pero què es eſto?
Salen Liſeno, y otro.
Liſ. Mandò el Rey, que le aviſaſſen
en llegando, porque èl meſmo
recibiendola, queria
honrar aſsi ſu deſtierro;
y pues la hemos encontrado
en el camino, primero
que llegue à Napoles, manda
Proſpero, que le llevemos
las nuevas de tu venida.
Otro. En eſta Quinta haràn tiempo
mientras ſabe el Rey que llega.
Iñig. Podremos ſaber, Liſeno,
donde vais con tanta priſa?
Liſ. O, noble Eſpañol! no eſpero
malas albricias de vos
por las nuevas que al Rey llevo.
Sabed, que por la Princeſa,
de vueſtras penas objeto,
à peſar de desleales,
ſu miſma inocencia ha buelto.
Supo por un caſo eſtraño
las trayciones de Rugero
el Rey Don Fernando invicto;
y deſpues de haverle preſo,
al de Taranto ha embiado,
y à otros muchos Cavalleros
por ella, para que goce
ſegunda vez à Salerno:
Encontròla en el camino,
porque el de Rojano, exemplo
de la lealtad en Italia,
luego que ſupo el ſuceſſo
de ſu deſterrada prima,
le dixo: El valor que heredo
de mi generoſa ſangre,
no ſufre que el vulgo necio
vueſtro honor en duda ponga:
el Rey es el Juez ſupremo
de ſus vaſſallos, y ante èl,
que vamos los dos intento
à averiguar la verdad,
y aſsi à Napoles partieron.
Sale el Rey à recibirlos;
y mientras à darle llego
las nuevas de ſu venida,
haràn alto en eſte pueſto.
El ruido de los coches,
ſi es que reparais en ellos,
os diràn quan cerca eſtàn.
Si las albricias merezco
de nuevas tan deſeadas,
de que lo moſtreis es tiempo.
Iñig. Perdonad, Liſeno amigo,
ſi no os pago como debo,
en eſta eſcopeta ſola
ſe ha cifrado quanto tengo,
albricias de pobre en fin,
la dadiva es como el dueño,
temadla, y de mì creed,
que à ſer Rey, fuera lo meſmo,
que de aqueſta niñerìa,
Liſeno, de todo el Reyno. *Dàſela.*

Inf. Esta estimo yo en el alma
como de tal Cavallero;
y a Dios, que llega Matilde. *Vase*
Iñig. Gallardo, què dices de esto?
Gallard. Que estamos sin arcabùz,
y seguros los conejos.
Iñig. Bueno es que en esso repares,
quando loco de contento
por las nuevas de tal dicha,
havias de hacer extremos.
Cielos, Matilde està libre,
en fee del gozo que muestro,
sacad el aparador,
que honra vuestro firmamento.
Sol hermoso, yà Matilde
es Princesa de Salerno,
entapizad de brocados
aquestos montes sobervios.
Luna, Matilde venciò.
Estrellas, signos sobervios,
oy Matilde entra triunfando,
coronadla los cabellos.
Elementos, haced todos,
pues que sois inventioneros,
fiestas a Matilde hermosa;
luminarias ponga el fuego,
vierta agua tolada el agua,
tienda tapetes el suelo.
Aves, dadle el parabien,
peces, romped el silencio.
Sol, Estrellas, Luna, signos,
montes, valles, elementos,
peces, aves, brutos, plantas,
rios, lagos, mares, puertos,
todos interessais lo que interesso,
y todos no igualais a mi contento. *Vase*
Gallard. Cielos, Don Iñigo ha dado
la escopeta, y no tenemos
que comer, si no tirais
estrellas à los conejos.
Sol, Don Iñigo està loco,
pues sois luz, buscadle el sesso,
no le dexe à buenas noches,
que vive Dios, que le temo.
Luna, en sus cascos vivis,
quatro quartos por lo menos
teneis, dadnos otros tantos
de racion, ò ayunaremos.
Estrellas, planetas, signos,
què diablos os hemos hecho
para influir en nosotros
amores, y no dineros?
Aves, decidle à mi amo,
que sustentarle no puedo
con botones, y palillos,
si en albricias los dà luego.
Peces, entraos por mi casa,
y aunque en carnal, comeremos
pescado, como Victorios,
aunque os bolvais abadejo.
Brutos, aunque brutos sois,
mas lo es quien diò sin sesso
un arcabùz, que servia
al hambre de despensero.
Sol, Estrellas, Luna, signos,
montes, valles, elementos,
peces, aves, brutos, plantas,
hambres, juros, y reniegos,
todos direis conmigo, que à tal tiempo
quien la escopeta diò, ò es loco, ò necio. *Vase*

Salen el Principe de Tarento, el Duque de Rojano, Matilde bizarra, y acompañamiento de camino.

Rojan. Aqui havemos de esperar
mientras al Rey dàn aviso.
Prosp. Gracias al Cielo, que quiso
à luz, Princesa, sacar
vuestra injusticia, y la suerte,
que en veros restituida
mi esperanza agradecida,
en fee de mi amor, advierte.
Matild. Creed, que en el alma tengo
vuestras palabras impressas,
y que de vuestras promessas
agradecida, prevengo
paga igual à vuestro amor,
sin que os quede à deber nada.
Prosp. En la desgracia passada
no fue bastante el rigor
del Rey, ni el veros ausente
con deshonra tan notoria,
à que amor en mi memoria
no os adorasse presente.
Esta banda que me distes,
animando mi esperanza,
dirà si huvo en mi mudanza.

Matild.

Matild. Amante firme anduviſteis;
pero en eſſo no preſuma
vueſtro amor ſer preferido,
que yo, como no he adquirido
de vos mas de aqueſta pluma,
Traela en la cabeza.
aunque mis joyas perdì,
mi hacienda, guſto, y Eſtado,
en ſu valor he cifrado
la fee que en vos conocì.
Proſp. Segun eſſo, el Rey tendrà
el sì que eſpera de vos
deſpoſandonos los dos?
Matild. El Rey es cuerdo, y verà,
que ſiendole yo obediente,
y haciendoos tanto favor,
es juſto que à vueſtro amor
pague mi amor igualmente.
Rojan. Admirable recreacion
en otro tiempo ſeria
eſta Quinta, prima mia,
y cauſame compaſsion
el verla aſſolada aſsi.
Matild. Mayor, Duque, la tendreis
ſi à ſu dueño conoceis,
pobre, y retirado aqui
por mi cauſa. *Rojan.* Como es eſſo?
Matild. Lo que le debo os dixera,
ſi en perſona no viniera,
loco de mi buen ſuceſſo.
Salen Don Iñigo, y Gallarde.
Iñig. Bien creereis, ſeñora miz,
que en celebrar eſta nueva
nadie ventaja me lleva;
y aunque en fee de eſto, podia
hacer exageraciones,
hable el ſilencio por mì,
que yà vos ſabeis de mi,
que ſoy corto de razones.
Matild. Yà yo sè, que en vos ſe cifra
mas valor que encareceis,
y que en las manos teneis
la lengua, que habla por cifra.
Fernando, el Rey mi ſeñor,
Don Iñigo, embia por mi,
que quiere, honrandome aſsi,
trocar iras en amor;
y en prueba de eſto, pretende
darme eſpoſo de ſu mano:
lo mucho que en eſto gano
colijalo quien me entiende;
pero ſin vos no me atrevo,
Don Iñigo, à deſpoſarme,
ni yo, ſi no vais à honrarme,
podrè pagar lo que os debo.
Si vueſtro amor me reſpeta,
en Napoles os aguardo.
Iñig. Como? què es eſto, Gallardo?
Gallard. Las balas de la eſcopeta.
Iñig. Que à caſaros vais, ſeñora?
ay, ingratos deſengaños!
con quien? *Matild.* Con quien muchos años
ha que me ſirve, y adora:
ſu firmeza à premiar vengo.
Iñig. Podre yo quien es ſaber?
Matild. Mirad vos quien puede ſer
de los que preſentes tengo.
Proſp. Don Iñigo, el Rey conoce
lo que à la Princeſa quiero,
y èl miſmo ha ſido el tercero
para que ſu mano goce.
Si me honra vueſtro valor,
fuerza es que cumplido ſea,
fuera de que el Rey deſea
veros, y haceros favor.
Iñig. Harto bien mi amor deſpacha: *ap.*
que eſto eſcucho? que eſto he viſto,
Cielos? *Gallard.* O, Cuerpo de Chriſto
con la Princeſa borracha!
voto à Dios, que es una puerca.
Iñig. Calla, y dexame. *Gallard.* Ya callo.
Sale Liſeno.
Liſ. Señores, alto à cavallo,
que tenemos al Rey cerca.
Matild. Vamos, pues. *Iñig.* Amor injuſto,
al fin tirano, al fin ciego,
al fin. *Matild.* Haced lo que os ruego,
ſi os preciais de darme guſto,
y quedaos, Iñigo, à Dios.
Iñig. Que haſta eſto quiera obligarme?
Matild. Porque no pienſo cazarme,
(entendeis eſto?) ſin vos. *Vanſe*
Gallard. Mas que nunca Dios la dè
ſalud, ni trapo en que la ate.
Iñig. Que aſsi Matilde me trate?
que aſsi ſe premie mi fee?

Cielos;

Cielos, tantos beneficios?
tantos dias de firmeza,
gaſtada tanta riqueza,
perdidos tantos ſervicios,
mi hacienda, y caſa encendida;
mal pagados mis empleos,
mal premiados mis deſeos?
Gallard. Y la eſcopeta perdida?
Iñig. A tantas obligaciones
ingrata, y con vida yo?
Gallard. Por Dios, que ſe le ſoltò
gentil gato de doblones.
Bien nos remediò à los dos.
Iñig. Que à ſu boda ha de llevarme?
Gallard. Sì, que no pienſo caſarme,
(entendeis eſto?) ſin vos.
Iñig. Con un hombre todo viento,
todo plumas, y palabras,
te caſas, y eſtatuas labras
al deſagradecimiento?
Con quien en la adverſidad
tan corto, y avaro fue,
que te viò ſalir à pie,
y en prueba de ſu crueldad,
à darte no ſe comide
el ſocorro limitado
del pobre mas deſdichado,
que de puerta en puerta pide?
un hombre, un mozo ſiquiera,
que aſſegurára tu honor?
Gallard. Un borrico de aguador,
en que fueſſes cavallera?
Iñig. Y à quien con voluntad tanta
ſu pobre caſa te diò?
Gallard. Y en una tabla durmiò,
con medio tapiz por manta?
Iñig. A un amor tan verdadero,
que hacer por tì ſe diſpuſo.
Gallard. Contra la coſtumbre, y uſo,
à un lacayo botonero?
Iñig. Coſas indignas, en fin,
de mi nobleza, y valor.
Gallard. Yendo à pata mi ſeñor
delante de ſu rocin?
Iñig. Pagas con dexar burlada
mi fee, y os caſais los dos?
tu eres noble? *Gallard.* Vive Dios,
que es una deſvergonzada,
y que no tiene conciencia,
y ſi es muger, ſalga aqui.
Iñig. Y que mè mandas aſsi,
porque muera en tu preſencia,
hallarme en tu boda? *Gallard.* Vos
ſois tan gentil Amadìs,
que iredes allà, advertis?
Iñig. Pues, ingrata, vive Dios,
que ha de vèr la Corte toda,
à coſta de mi quietud,
mi amor, y tu ingratitud,
hallarme tengo à tu boda;
y muriendo de eſta ſuerte,
ſerèmos con nombre igual,
yo haſta la muerte leal,
y tu ingrata haſta la muerte. *Vaſe*
Gallard. Pues no ha de quedar por mì,
vaya en eſte trance fiero
la ſoga tràs el caldero,
ſoga ſoy, yà voy tràs tì.
Muramos juntos los dos,
contigo quiero enterrarme,
porque yo no he de caſarme,
(entendeis eſto?) ſin vos. *Vaſe*

Salen el Rey, el Duque de Rojano, Proſpero, y Matilde.

Rey. Princeſa, toda mi Corte
de veros venir ſe alegra,
à peſar de desleales,
triunfando vueſtra inocencia.
Si engañado os caſtigùe,
con haceros oy Condeſa
de Valdeflor, ſatisfago
mi rigor, y vueſtras penas.
Princeſa, y Condeſa ſois.
Matild. Eſclava de vueſtra Alteza
es el blasòn mas iluſtre,
que mi dicha eſtima, y precia.
Rey. Duque, de vueſtra lealtad
haveis dado nobles mueſtras,
y es razon, pues me ſervis,
que ſalga yo de eſta deuda.
A mi hermana os prometia
quien falſeando mi letra,
en fee de que todo es falſo,
por mì os pidiò la cabeza
de vueſtra inocente prima;
pero yo, que la nobleza

de vueſtra ſangre conozco,
he de cumplir ſu promeſſa:
eſpoſo ſois de la Infanta.
Rojan. Si aſsi vueſtra Alteza premia
propoſitos de ſervirle,
executados què hiciera?
con ſus pies honro mis labios.
Salen Gallardo, y Don Iñigo.
Gall. Dios ponga tiento en tu lengua.
Iñig. A lo menos en mi vida,
que yà mi muerte ſe acerca,
quedarè libre de engaños,
y Matilde ſatisfecha.
Matild. Cielos, Don Iñigo es eſte: *ap.*
amor, baſtan tantas pruebas,
prevenid à ſu lealtad
Coronas, que ſean eternas.
Rey. Princeſa, el Conde de Anjou
poderoſo dicen que entra
contra mì, y es neceſſario
ſalir luego à la defenſa.
El Principe de Taranto
ha de ſer en eſta Guerra
mi Capitan General;
y no dudo que la venza,
ſi aora le dais la mano,
que amor, que eſperanzas premia,
quando con Marte ſe junta,
la victoria tiene cierta:
hacedme à mì eſte ſervicio.
Matild. Corriendo por vueſtra cuenta,
gran ſeñor, mi sèr, y vida,
obedeceros es fuerza.
Iñig. Ay, Cielos! *Gall.* Aqui fue Troya.
Matild. Pero pues que vueſtra Alteza
ſervirle en eſto me manda,
y compara la experiencia
à la muerte un caſamiento,
pues en fee de eſta evidencia
los muertos, y los caſados
ſon ſolos los que ſe velan;
vueſtra Alteza aqui primero
ha de ajuſtar ciertas cuentas,
que eſtàn muy enmarañadas.
Rey. Què enigma es eſſa, Princeſa?
Matild. Es un pleyto de acreedores;
mas digame vueſtra Alteza,
la ſatisfacion no manda
pagar en la eſpecie meſma?
Rey. La que es riguroſa, ſi.
Matild. Luego es fuerza, que quien deba
palabras, pague en palabras,
y obras en obras? *Rey.* Es fuerza.
Matild. Pues, Principe de Taranto,
yo, que ſoy deudora vueſtra
de palabras, y de plumas,
razon es, que os pague en ellas.
En mi fortuna dichoſa
me obligaſte con promeſſas,
ſolo en palabras libraſte
vueſtra aficion en la adverſa,
y aſsi, en palabras os pago;
y porque no sè que tenga
ſino es ſola aqueſta pluma,
de vueſtro amor leve prenda,
reſtituyendooslà aora,
quiero que Napoles vea,
Quitaſe la pluma del tocado, y daſela.
que os pago con igualdad,
y ſalgo de aqueſta deuda.
Aora falta que pague
obras, que mi amor empeñan,
y dè por deuda perdida
quien de mi olvido ſe quexa.
Don Iñigo es, ſeñor, eſte,
que viene ante vueſtra Alteza
à hacer en mì execucion,
y pretende ſacar prendas.
Tres años hà que es exemplo
de valor, y de firmeza,
ſiendo ſu amor todo manos,
ſi el Principe todo lenguas.
Tres vezes me diò la vida;
y es bien, pues es dueño de ella,
que tome ſu poſſeſsion,
y premiando ſu nobleza,
en ſu favor ſentencieis
à que yo ſu eſpoſa ſea.
Rey. Quien tan bien, Matilde, paga,
bien es que credito tenga
ſobre mi Reyno, y Corona,
y que Don Iñigo adquiera
lo que es ſuyo de derecho.
Iñig. Deme los pies vueſtra Alteza,
y eche la culpa à mi amor
de que de eſte modo venga.

Rey.

Rey. Dadle à Matilde la mano;
y pues oy ſe pagan deudas,
y en los Reyes las palabras
de obras firmes tienen fuerza;
la que le ha dado mi amor
à vueſtra hermana Sirena
quiero yo tambien pagar:
mi eſpoſa es, y vueſtra Reyna.
Iñig. Todo el bien me viene junto.
Gallard. O, bien perdida eſcopeta!
ò, bien perdidos botones!
ò, bien abraſada hacienda!
Y à uſted, ſeñor Petimetre,
le damos la enhorabuena,
pues queda con ſu parola
à la luna de Valencia.

Sále Sirena.

Sir. Gran, ſeñor, pues mi ventura
à vueſtra Real mano llega,
quando no es merecedora
de los pies, que humilde beſa,
y oy pagan ſus deudas todos,
Laura eſtà ſin culpa preſa,
à cuya cauſa atribuyo
lo què mi ſuerte intereſſa:
no he de ſer yo ſola ingrata.
Rey. A mi gracia Laura buelva;
y ſi Proſpero es ſu eſpoſo,
la harè del Ferro Marqueſa.
Proſp. Por ſu interceſſor os puſe,
gran ſeñor; y ſi deſprecia
mi dicha tanta merced,
han de decir en mi afrenta,
que no ſoy mas que palabras.
Sir. Humilde à vueſtra preſencia
à beſaros los pies ſale.

Sale Laura.

Laur. Pues yo, gran ſeñor, merezca
el perdon para ſu hermano.
Rey. Como ſalga de mi tierra
ſe le concedo por vos.
Gallard. Y mis botones ſe quedan
ſin pagar, cobrando todos?
Iñig. Gallardo, la Quinta meſma,
de mis grandezas theatro,
con fabrica inſigne, y nueva,
en labrandola ſerà
tuya. *Gall.* Y què he de hacer en ella
ſin dineros? *iñig.* Gozaràsla
con mil ducados de renta.
Gallard. Harto havrà para palillos.
Rey. Vamos, y ordenenſe Fieſtas,
que nueſtras bodas ſeràn
en dando fin à eſta Guerra.
Iñig. Petimetres, las palabras,
ſi no ay obras, todas vuelan,
porque palabras, y plumas
dicen que el viento las lleva.

F I N.

Eſta Comedia, intitulada: *El Petimetre con palabras, y plumas*, del Maeſtro Tirſo de Molina, eſtà fielmente impreſſa, y correſponde con ſu original.

Lic. D. Manuel Garcia Alleſon,
Corrector General por ſu Mageſtad.

Tiene Privilegio del Rey nueſtro Señor, por tiempo de diez años, Doña Tereſa de Guzmàn, para poder imprimir eſta, y las demàs Comedias, y Obras de eſte Autor.

En Madrid: *A coſta de dicha Doña Tereſa de Guzmàn. Hallaràſe en ſu Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeſes, Relaciones, y mas de ſeiſcientos titulos de ſurtimiento de Comedias.*